

El consumo de cerámicas para uso doméstico en *Oscá* durante el siglo I de la era: importaciones y producciones locales

A Vicente Baldellou
director del Museo de Huesca, in memoriam
Colega siempre amable y afable que, además,
facilitaba el trabajo en el Museo,
casi rara habis para su generación.

José Antonio Mínguez Morales*

RESUMEN

Se recopilan, haciendo un estudio crítico de todos ellos, los diferentes datos publicados sobre el hallazgo de cerámicas para uso doméstico en las excavaciones urbanas de Huesca y los inéditos frutos de la prospección de un vertedero de alfar. En primer lugar, se trata de las cerámicas importadas: terra sigillata itálica, gálica e hispánica, cerámicas vidriadas, paredes finas y comunes importadas. Se valoran especialmente los materiales que cuentan con contexto estratigráfico, así como determinados ejemplares que por su calidad resultan escasos o que por su iconografía y lugar de hallazgo han sido objeto de interpretaciones que van más allá de lo estrictamente cerámico. En segundo término, se estudia un depósito secundario, localizado en las inmediaciones de la ermita de Nuestra Señora de Jara, cuyos materiales proceden de un solar de la ciudad de Huesca. Se trata de parte del testar de un alfar que manufacturó cerámicas comunes y engobadas para abastecer fundamentalmente a la ciudad y a su entorno. Entre sus producciones destaca una forma de jarrita para beber con decoración de medallones aplicados que figuran rostros humanos, cuya difusión se extendió por una amplia área geográfica.

Palabras clave: *terra sigillata*, cerámica de paredes finas, cerámica engobada, cerámica común.

SUMMARY

In this work are gathered, by a critical study of all of them, the different published data about the finds of Roman domestic pottery in the urban excavations in Huesca and the not published prospecting of a rubbish dump of a potter's workshop. First, the imported potteries are studied: Italian, Gallic and Hispanic terra sigillata, glazed pottery, thin walled potteries and coarse imported potteries. Have been specially regarded the materials with stratigraphic context and also some concrete items, due to several reasons, such as rarity, high quality or because of their iconography or place of discovery they have received some kind of interpretations that go far beyond of what is strictly ceramic. In a second term, is studied a secondary depot, placed near the Nuestra Señora de Jara hermitage, but whose materials come from a plot of the city of Huesca. It is a part of a rubbish dump of a potter's workshop that manufactured common and coated potteries to supply the city of Huesca and its surroundings. Among these productions a type of little drinking jug, provided of a decoration of applied medallions depicting human faces, whose diffusion spread all over a wide area, stands out.

Key words: *terra sigillata*, thin walled pottery, coated pottery, coarse pottery.

* (joseantonio.minguez@gmail.com). Universidad de Valladolid (minguez@fyl.uva.es).

INTRODUCCIÓN: OSCA POLO DE ROMANIZACIÓN

La ciudad romana de *Osca* fue promocionada a la categoría de *municipium* quizá ya durante el periodo triunviral (BARRANDON, 2014: 39-40) o con seguridad en época de Augusto, según recoge Plinio (*Nat. Hist.* III, 22) y confirman las acuñaciones monetarias (*quadrans* con la abreviatura *Mu[unicipium] Osca* datado entre los años 30 y 27 a. C.). Pero el enclave había sido habitado desde la protohistoria y había alcanzado un estatus plenamente urbano en época ibérica, durante la cual la ciudad de *Bolskan* sería un núcleo pujante que acuñó moneda en bronce y plata y que jugó un importante papel durante el periodo de las guerras sertorianas, en los años setenta antes de la era. Ese conflicto agitó intensamente al valle medio del Ebro ocasionando abundantes destrucciones de ciudades, algunas de las cuales ya no serían reconstruidas. En *Bolskan*, luego llamada por los romanos *Osca* (según figura por primera vez en la acuñación de denarios del cónsul Cneo Domitio Calvino), hasta ahora no se han constatado niveles de destrucción de esa cronología (información aportada por J. Justes). La ciudad, aunque sufriría una intensa transformación urbana, no fue abandonada y por su importancia y ubicación estratégica se convirtió en uno de los polos a partir de los cuales Roma efectuó una profunda reordenación territorial del valle, lo que —junto con su posterior apoyo a César— explica que transcurridas unas décadas, ya sea en las postrimerías de la República o bien en los albores del Imperio, recibiese el estatuto municipal.

En efecto, será en época de Augusto cuando a la vez que se inaugura un periodo de tranquilidad bélica, conocido como *Pax Romana*, se completa la reorganización de las provincias hispanas. Para ello, se realiza una profunda reforma de la administración provincial con la creación de la *provincia Hispania Citerior Tarraconensis*, instauración de los *conventi iuridici*, etc. Además, en el microespacio se continuará con la política desarrollada durante la República, y que cuajó de una forma más orgánica en la etapa cesariana, de apoyarse en ciudades indígenas y de creación de otras nuevas, bien de la nada o bien refundando establecimientos ya preexistentes. Este proceso, impulsado por el dictador y luego seguido por Augusto y su estrecho colaborador Agripa, no hace sino continuar de una forma más articulada la vieja tradición republicana, que no es sino crear ciudades que ejerzan de polos de ordenación territorial. Roma será siempre un mundo de ciudades. En este

sentido, no debemos olvidar que la capital, la *Urbs* por excelencia, comenzó siendo una ciudad-Estado de corte mediterráneo que acabó convirtiéndose en la capital de un vasto imperio, la *caput mundi*. Aun así el Estado romano continuó perpetuando la vieja ficción republicana, manteniendo unos órganos de gobierno propios de esa pléyade de ciudades-Estado distribuidas por el sur de Europa, de las que en origen no fue sino una más. No hemos tampoco de olvidar que las sociedades indígenas del valle del Ebro, antes de la llegada de Roma, también se organizaban políticamente, aun manteniendo sus vínculos tribales, fundamentalmente mediante el esquema de las ciudades-Estado. Todo ello, tradición romana y sustrato autóctono, favoreció la conquista romana y, sobre todo, el hecho de que fuese en el fenómeno urbano en el que Roma se apoyó para integrar a los pueblos y a los enormes territorios que acabaron por conformar el Imperio a partir de Augusto. A partir de esos polos urbanos, de los que *Osca* será uno más, se producirá de una forma lenta y progresiva la verdadera integración de las gentes en un fenómeno complejo y de múltiples facetas, que incluyen el latín como lengua, el sistema alfabético de escritura, el derecho, los dioses, etc., que conocemos como romanización.

Frente a la complejidad de ese proceso y a esos grandes legados de la romanidad, las cerámicas de uso cotidiano constituyen un tema modesto. No en vano el profesor Nino Lamboglia definió hace tiempo a la cerámica como la Cenicienta de la Arqueología. Pero frente a la parquedad y tendenciosidad partidista de las fuentes literarias, las cerámicas constituyen un documento inocuo y de primera mano que nos informa, entre otras cosas, de los avances de ese proceso de penetración de la romanidad.

El valle medio del Ebro fue siempre un territorio en el que circularon con facilidad los ejércitos, pero también los comerciantes. El río abrió un camino natural de comunicación con la costa mediterránea, que facilitó la construcción de vías y caminos. Además, esa posibilidad de comunicación se vio favorecida enormemente por la navegabilidad del Ebro (MÍNGUEZ, 2008b) desde su desembocadura, con el importante puerto fluvial de *Dertosa* (Tortosa, Tarragona), hasta *Vareia* (Varea en las inmediaciones de Logroño, La Rioja) muchos estadios, al interior de Iberia (Plinio, *Nat. Hist.* III, 21).

La intensa labor arqueológica desarrollada, desde hace ya unos años (la primera publicación de un seguimiento científico realizado durante una intervención en un solar oscense se debe a Vicente Baldellou, entonces director del Museo Provincial;

BALDELLOU, 1985), en el casco antiguo de Huesca ha permitido un notable avance en el conocimiento de su evolución urbana, tanto desde el punto de vista del trazado viario como por la localización de distintas edificaciones, que desde la Antigüedad hasta periodos recientes se erigieron en la ciudad y cuyos restos quedaron enterrados en su subsuelo. La exhumación de esos restos inmuebles se ha visto, lógicamente, acompañada del hallazgo de innumerables elementos de cultura material, de los cuales la cerámica constituye de manera abrumadora el lote más abundante. Sin embargo, como ocurre en otros yacimientos sobre los que se superponen ciudades actuales, la dinámica de la Arqueología de Gestión no facilita que los trabajos realizados en el terreno se vean acompañados de un consecuente estudio de los materiales arqueológicos. Por ello, para el periodo que nos ocupa generalmente no se encuentran referencias que vayan más allá de alusiones genéricas a la presencia de algunas familias cerámicas de mesa, de cocina, de despensa y de transporte (por ejemplo, JUSTE, 1994: 159; VV. AA., 1986: 19-20, 29, 33, 37; JUSTE, 1995: 82-83; a las que cabe sumar algunas noticias referidas a diferentes intervenciones arqueológicas publicadas en la serie *Arqueología Aragonesa*). En otras publicaciones, como mucho, se destaca la presencia de alguna variedad que en el conjunto general resulta más escasa, como la *sigillata marmorata* (JUSTE y PALACÍN, 1989: 135). Pero en ninguna ocasión se dan datos pormenorizados y en el mejor de los casos se publican algunos dibujos de materiales significativos (LAFRAGÜETA, 2006-2008: figs. 10-13). Tampoco contamos con el estudio sistemático de ninguna estratigrafía localizada en la ciudad. A este panorama relativamente desolador escapa parcialmente la publicación del solar de la Diputación Provincial (AGUILERA *et alii*, 1987), ya que aunque la intervención no se estudió exhaustivamente, sí que se trabajó una selección del material siguiendo la secuencia estratigráfica. Respecto a los trabajos monográficos sobre materiales individuales cabe referenciar la publicación de un vaso fabricado por el alfarero calagurritano *Gaius Valerius Verdullus*, de otro fragmento de este mismo ceramista y de una taza relacionable con las producciones norítálicas de «tipo Sarius», así como algún que otro dato incluido en alguna publicación más general. Por último, también contamos con la prospección de los restos, trasladados en época reciente de su lugar original, del vertedero de un alfar, hallazgo que nos evidencia la fabricación de cerámicas en la *Oscá* romana. A pesar, pues, de que los datos no son muchos, entre todos ellos puede componerse un panorama general que nos

permite aproximarnos a la producción y consumo de vajillas destinadas al uso doméstico en la ciudad durante el siglo I de la era, objeto de este artículo.

LOS DATOS ESTRATIGRÁFICOS

La cronología de la secuencia arqueológica que proporcionó el solar de la Diputación Provincial (MURILLO, 1987: 33-35) se inicia en época ibérica y se prolonga, con un *hiatus* temporal entre los siglos XI y XVIII, hasta el periodo contemporáneo. Concretamente hasta 1984, año en el que el edificio de origen conventual en el que se había instalado la Diputación fue demolido. Se ubica extramuros del recinto amurallado medieval, que probablemente, al menos por esa zona de la ciudad, se correspondería con el romano. Se interpretó que en la Antigüedad el área fue ocupada como vertedero en tres momentos cronológicamente bien diferenciados. Sin embargo, en la misma publicación se nos dice, al referirse al nivel que entonces fue datado en época de Nerón y que comentaremos a continuación, que hay una «gran densidad de restos inmuebles, aunque muy fragmentados» (MURILLO, 1987: 35), lo que parece contradecirse con que, cuando para ese momento, se trate realmente de un vertedero. La idea de que nos encontramos ante capas deposicionales realizadas por el hombre, en las que se integra material arqueológico, pero sin ningún resto de estructuras inmuebles, es, por lo tanto, una interpretación que debería revisarse.

En cualquier caso, la fase más antigua nos conduce a la etapa iberorromana y ha sido fechada en el primer tercio del siglo I antes de la era. Es un estrato de escasa entidad, en ocasiones revuelto por la acción antrópica posterior, que se asienta sobre el sustrato arcilloso natural del terreno. En él se integran cerámicas de importación que nos ponen en contacto con la llegada a *Bolskan* de productos procedentes del comercio mediterráneo. En primer lugar, cabe citar la presencia de cerámicas comunes, concretamente fuentes de engobe interno rojo pompeyano con sus correspondientes tapaderas. Dentro de las vajillas destinadas al servicio de mesa vamos a encontrar cerámicas de barniz negro “Campaniense” de las variedades A y B, así como vasitos para beber de paredes finas de la forma Mayet II. En un contexto supuestamente de vertidos de origen doméstico es lógica también la presencia de ánforas, en este caso contamos con fragmentos de contenedores formas Dressel I A y Dressel I B para el transporte de vino campano, en un caso con el sello *PHILO(damus)*.

De época plenamente imperial se diferencian dos momentos. El primero y más reciente, muy arrastrado, se data a mediados del siglo III d. e. El segundo, que es el que ahora nos interesa ya que ha sido datado en época neroniana (AGUILERA y PAZ, 1987: 64-83), está compuesto por una arcilla de color ocre y textura muy compacta, en la que se integran restos de adobes descompuestos que se interpretaron como restos de escombros, manchas de ceniza y carbones, así como abundante material arqueológico.

De ese material arqueológico se hizo una selección. No sabemos si esta fue pormenorizada revisando todos los sectores de la excavación o solo alguno de ellos, o incluso si fue más aleatoria. En cualquier caso, se estudiaron materiales significativos, que reflejan bien cuál era el consumo cerámico en *Osca* durante el periodo julio-claudio y que permitieron fechar el nivel arqueológico.

De este lote de materiales cabe destacar, en primer lugar, la presencia de un nutrido grupo de vasos de *terra sigillata*, la cerámica de mesa más característica del periodo altoimperial, de las variedades itálica, gálica e hispánica.

La mayoría de las piezas de *sigillata* itálica (AGUILERA y PAZ, 1987: 64) parece que pueden adscribirse a la fase final de esta familia, con mayoría de las estampillas *in planta pedis* y presencia de decoraciones aplicadas, sobre las formas lisas, a base de volutas y flores. Respecto al repertorio formal, este se reduce precisamente a formas lisas (fig. 9, núms. 1-16) con páteras de los tipos Goud. 28, 36 y 39b, vasitos Goud. 37 y 41, y el cuenco Goud. 34. Son, pues, formas hechas a torno en las que también encontramos decoración de círculos a la ruedecilla sobre el fondo interno. El repertorio fabricado a molde se limita a un único fragmento de forma indeterminada, en el que aparece la espalda desnuda de un varón bajo un friso de posibles ovas (AGUILERA y PAZ, 1987: 67). Revisando parte de los materiales de la Diputación Provincial, de cara a la elaboración del aparato gráfico de esta publicación y ya redactadas estas páginas, gracias a la inestimable ayuda de Julia Justes, pude localizar otros fragmentos de este mismo vaso, que han permitido restituir el tramo suficiente de pared como para poder determinar su morfología y completar algo más su decoración (fig. 1 y fig. 9, núm. 17). Se trata de un *calix* de la forma *Conspectus* R 2.3.1 (KENRICK, 1990: 168), en cuya pared se desarrolla, bajo una línea de ovas, una escena en la que aparece una hilera de varones (se conservan tres) vistos con los brazos a la espalda y con las manos atadas mediante unas ligaduras. La cronología de esta

pieza es claramente augústea, pues es típica de los hallazgos de Haltern y se data de entre mediados a finales de Augusto (KENRICK, 1990: 168). Encontramos también algunos sellos (fig. 9, núms. 1-5): los de *Umbricius, P. Cornelius* y *L. Tarquinius* remiten a los talleres de Arezzo, mientras que *Auctus* lo hace a los del valle del Po y los de *C. Aurelius* y *Ti y L. Titus* son de procedencia dudosa.



Fig. 1. *Terra sigillata* itálica. Solar de la Diputación Provincial. Museo de Huesca NIG. MHU09266. Fotografía de J. A. Asensio.

De *terra sigillata* gálica (AGUILERA y PAZ, 1987: 64-69) podemos identificar la forma lisa Drag. 79 (fig. 10, núms. 4-6) y la decorada a molde Drag. 30 (fig. 10, núm. 1). También se han conservado los sellos de los alfareros del taller de La Graufesenque *Paesinus* y *Cantaber*.

Respecto a las producciones hispanas de *sigillata* (AGUILERA y PAZ, 1987: 69) encontramos en exclusiva vasos correspondientes a la primera época de los talleres de *Tritium Magallum* (Tricio y otras localidades de su entorno, La Rioja). Dentro de las formas lisas (fig. 10, núms. 9-10) se encuentra el cuenco Ritt. 8, los platos Drag. 15/17 y Drag. 18, y el vaso Drag. 44. Entre las decoradas a molde (fig. 10, núms. 7-8), encontramos la Drag. 29 y la Drag. 37. Respecto a las estampillas encontramos el sello *SE. SATU*.

Las vajillas de mesa se complementan con otros grupos cerámicos, como es el caso de los vasos para beber de paredes finas (fig. 11, núms. 1-9) de las formas Mayet XIX (con decoraciones de triangulitos encadenados a la barbotina), XXXIV y XXXVII (con decoraciones arenosas y de perlitas y hojas de agua a la barbotina) y un cuenco de la forma Celsa I con el borde recto y decoración burilada en la pared (MÍNGUEZ, 1998a: 338, fig. 182a). También vamos a encontrar pequeñas jarritas bitroncocónicas y biansadas, revestidas con un engobe que, en ocasiones, se decoran con rostros humanos; su función sería la de beber en ellas, lo cual unido a su pequeño tamaño ha hecho

que en ocasiones se incluyan dentro de las paredes finas (AGUILERA y PAZ, 1987: 73). Sin embargo, no son sino versiones en tamaño reducido de jarras engobadas que normalmente se hacían en tamaño grande; por ello, creo que es mejor dejarlas dentro de la familia de las cerámicas engobadas (fig. 12, núms. 6-11), de gran arraigo en el valle medio del Ebro durante el Alto Imperio. Estas jarritas están manufacturadas en la propia *Oscá*; a ellas me referiré más adelante al hablar de las evidencias de la existencia de un alfar en la ciudad.

También se encuentran tres restos de vasos para beber en cerámica vidriada (AGUILERA y PAZ, 1987: 80), sumamente escasa en los yacimientos peninsulares, ya que se trataba de importaciones de alto precio. Se trata de parte de un vasito (fig. 11, núm. 11) con borde exvasado con un vidriado de color azul turquesa, de otro fragmento indeterminado de color verde oliva y de tres fragmentos, que en este caso pertenecerían a una misma taza biansada de tipo *scyphos* con decoración de piñas en relieve obtenida a molde y revestida por un vidriado de color verde esmeralda (fig. 11, núm. 10). Respecto a la procedencia de este último ejemplar, se propuso su origen en las producciones orientales, concretamente de Esmirna o de Tarso (AGUILERA y PAZ, 1987: 80). En el entorno aragonés encontramos algunos paralelos. Así, fragmentos de varios *scyphoi* con decoración vegetal, entre la que predominan las ramitas con hojas de roble y bellotas y las hojas de vid, se han localizado en *Celsa* (PAZ, 1987: 80 y 1998: 483-484, 489, figs. 244a y 244b, núms. 1-9). Otro *scyphos* (AMARÉ, 1989: núm. 1, lám. I, 1, a-d), también con decoración a molde a base de hojas de roble y bellotas, procede de *Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza), para el que también se pensó que tenía su origen en los talleres del Mediterráneo oriental, ya que sus punzones decorativos se encuentran en el grupo 3 de Tarsos, pero al estudiar este vaso ya se advirtió que estos motivos también fueron imitados en el norte de Italia (HOCHULY-GYSEL, 1977: 113-122 y 137-141), por lo que finalmente y en ausencia de análisis se proponía, sin poderlo aseverar, un posible origen oriental (AMARÉ, 1989: 105). El estudio detallado, y con el apoyo de análisis arqueométricos (PAZ, 1998: 483), de los ejemplares localizados en la «Casa de los Delfines» de la *colonia Celsa*, ha evidenciado que, en estos casos, se trata precisamente de imitaciones de los productos del grupo 3 de Tarsos realizadas en la zona superior de Italia (PAZ, 1998: 483-484). Todo esto nos lleva a que haya que replantearse la presencia de cerámicas vidriadas fabricadas en la parte oriental del Imperio en el valle

medio del Ebro, por lo que quizá también en el caso del ejemplar oscense nos encontremos ante una imitación realizada en Italia.

Productos más baratos, con una calidad intermedia entre las importaciones y las cerámicas comunes sin cubierta de ninguna clase, son las cerámicas engobadas (fig. 12). Su función fue polivalente, pero fundamentalmente debieron destinarse a los servicios de mesa. Se encuentran jarras, platos, cuencos y copas. Destaca «el hallazgo de un asa con el pomo en forma de cabeza de carnero que corresponde a un cazo que imita modelos metálicos de plata y bronce» (AGUILERA y PAZ, 1987: 75).

La cerámica común (AGUILERA y PAZ, 1987: 75-80) destinada a la cocina y a las mesas más modestas queda representada tanto en su variedad oxidante (fig. 13, núms. 1-7), como en la reductora (fig. 13, núms. 8-13). Dentro de la oxidante vamos a encontrar formas muy variadas predominando las jarras, cuencos y botellas dentro de las oxidantes, y las ollas para cocinar sobre el fuego en las reductoras. También cabe destacar dentro de las reductoras la presencia de cuencos trípodes, así como algunos cuencos y tapaderas.

Tanto en el caso de las cerámicas engobadas como en el de las comunes, en general, su fabricación hay que vincularla a talleres de difusión local o comarcal. De hecho, gran parte de los productos del estrato hay que atribuirlos a la actividad de un taller localizado en la propia ciudad al que me referiré más adelante.

También en cerámica, utilizando moldes bivalvos, están fabricadas las evidencias de candiles para la iluminación encontrados en el nivel arqueológico (Aguilera y Paz, 1987: 73-75). Se trata de algunos fragmentos (fig. 11, núms. 12-17) que debieron pertenecer a lucernas de volutas, aunque solo puede identificarse con seguridad un ejemplar de pico redondo y volutas atrofiadas (fig. 11, núm. 13). En los discos encontramos una rica decoración con motivos iconográficos variados: *puti* o angelotes (fig. 11, núms. 15-16), perro atacando a un ciervo (fig. 11, núm. 13) en una escena de cacería y motivos vegetales (fig. 11, núm. 14).

El material significativo del estrato se complementa con algunos fragmentos de vasos de vidrio soplado y de cuencos de costillas, en este caso fabricados a molde y con algunas monedas: denario de Augusto, semis de *Caesaraugusta*, as de Agripa quizá acuñado ya en época de Tiberio y as de Claudio del año 41 d. e., que es la pieza más reciente del conjunto numismático.

La cronología neroniana que se otorgó a este nivel puede, a tenor de los hallazgos realizados en el último estrato de ocupación de la *colonia Celsa* (abandono de la calle XII) en el que también se integraba *terra sigillata* hispánica, matizarse un poco. La estratigrafía de *Celsa* nos está evidenciando el momento de inicio de la difusión comercial por el valle del Ebro de la *sigillata* del complejo riojano. Comienzo que, según esos datos, puede situarse en la segunda parte de Nerón, datándose el abandono definitivo de la *colonia* y, por lo tanto, ese estrato hacia finales de ese periodo o a comienzos de los flavios (BELTRÁN y MÍNGUEZ, 2014). Dicha cronología, a falta de una revisión más profunda, también puede proponerse para el nivel oscense.

REFERENCIAS A CERÁMICAS DE IMPORTACIÓN

Además de las importaciones recuperadas en el solar de la Diputación Provincial que acabo de referenciar, para esa misma excavación se citan otros dos sellos de *terra sigillata*: *Avilivs* y *L. Taro*, sin precisiones relativas a las circunstancias de su hallazgo (VV. AA., 1986: 20). Pueden aportarse también otros escasos datos, como es el hallazgo de *sigillata marmorata* en la plaza de Lizana (JUSTE y PALACÍN, 1989: 135; JUSTE, 1995: 82), cerámica vidriada también en la plaza de Lizana (JUSTE y PALACÍN, 1989: 135; JUSTE, 1995: 82) y el sello *P. Vecilivs Antiochvs* de *sigillata* itálica en un solar que no se especifica (JUSTE, 1995: 82).

También dentro del bloque de las importaciones hay que reseñar el hallazgo de cerámicas comunes para cocinar en ellas de procedencia italiana y norteafricana, en este campo contamos con los ejemplares recogidos por C. Aguarod en su modélica tesis doctoral (AGUAROD, 1991). Hay que advertir que la información referida a las excavaciones oscenses y a su cronología es muy sumaria (AGUAROD, 1991: 36-37) y, además, al referirse a las formas concretas no se suele especificar el solar concreto del que proceden, por lo que recojo a continuación los tipos cuya datación puede entrar perfectamente en el periodo augústeo y continuar a lo largo del siglo I d. e., aunque las formas más antiguas en algún caso puedan proceder de estratos de cronología anterior.

Respecto a las importaciones de Italia, en ese trabajo se nos dice que en Huesca encontramos producciones de engobe interno rojo pompeyano con una pasta, a la que denomina pasta 2, que contiene

componentes volcánicos, rica en clinopiroxenos. Los productos con ella fabricados tienen un muy amplio arco cronológico que se inicia desde al menos alrededor del 220 a. C., creándose las distintas formas en fechas sucesivas a partir de ese momento, y ese espectro cronológico perdura hasta la erupción del Vesubio en el 79 d. C., que coincidiría con el final de su exportación (AGUAROD, 1991: 40, 56-57). Respecto a la morfología de los ejemplares, como he indicado todos ellos fabricados en todo o al menos en parte del periodo cronológico del que nos estamos ocupando, se encuentran platos o fuentes de las formas Aguarod 4-Luni 2/4 (AGUAROD, 1991: 69), Aguarod 6-Luni 5 (AGUAROD, 1991: 76). En segundo lugar, siguiendo con las comunes italianas, contamos con platos de borde bífido fabricados con la pasta Aguarod 6 (AGUAROD, 1991: 86) muy rica en arenas volcánicas y que presenta gran parecido con la pasta Aguarod 2, a la que me acabo de referir; su fabricación comienza a mediados del siglo III a. C., su uso se incrementa durante el siglo II a. C. con auge en el siglo I a. C., cesando su manufactura en época de Augusto o comienzos de Tiberio (AGUAROD, 1991: 88). En *Oscá* encontramos, fabricados con esta pasta, platos de borde bífido de las formas Aguarod 4-Vegas 14 (AGUAROD, 1991: 94). También se encuentran tapaderas de la forma Aguarod 2-Celsa 80.7056 o Burriac 38, 100 (AGUAROD, 1991: 112), que se asocian a los platos y fuentes anteriores.

Estas cerámicas de origen italiano irán siendo sustituidas en los mercados por importaciones, también de cerámicas comunes, pero en este caso de origen norteafricano. Se les atribuye la pasta número 14 originaria de la región de Cartago (AGUAROD, 1991: 45-46). Vamos a encontrar tapaderas de la forma Ostia III, 332 (AGUAROD, 1991: 247-248), así como fragmentos dudosos entre las formas Ostia II, 302, Ostia III, 332 u Ostia I, 261 (AGUAROD, 1991: 252) y cazuelas de forma Lamboglia 10 A. Estas cazuelas, muy frecuentes en la Tarraconense, han sido datadas desde fines del siglo I d. C., aunque en la estratigrafía de *Celsa* las encontramos en el nivel de abandono general del yacimiento (excluida la Calle XII, que se ha comprobado que es posterior: de fines de Nerón o muy comienzos de los flavios (BELTRÁN y MÍNGUEZ, 2014). Ese nivel de abandono generalizado del yacimiento fue datado en un primer momento en época de Claudio (AGUAROD, 1991: 268-269), cronología que posteriormente fue precisada situándola en la primera parte del reinado de Nerón (BELTRÁN, 1998: 11). A estos recipientes se suma, en primer lugar, el plato norteafricano, de forma muy retardataria heredera

morfológicamente de las producciones italianas de rojo pompeyano, del tipo Lamboglia 9. Su cronología hay que situarla ya a partir de comienzos del siglo II d. C., según nos muestran las excavaciones de *Caesaraugusta* (AGUAROD, 1991: 260-261), por lo que se escapa un poco de las fechas que sirven de marco a este artículo y, en segunda instancia, la cazuela de las formas Ostia III, 267 (AGUAROD, 1991: 281-283), muy frecuente en sus dos variantes A y B, en toda la Tarraconense a partir de la primera mitad del siglo II d. C. Cito a estas últimas formas, aunque insisto en que su cronología excede al siglo I de la era, porque con ellas se cierra el conocimiento detallado, que por ahora tenemos, de las comunes importadas halladas en las excavaciones urbanas de Huesca. Además, en otras ocasiones se cita, sin profundizar más, el hallazgo de importaciones de cerámicas de cocina, concretamente de platos de engobe interno rojo pompeyano, sin que se especifique si van asociadas a niveles republicanos o del siglo I d. e., como sucede, por ejemplo, para el solar de la calle Desengaño, 68 (VV. AA., 1986: 37).

Por último, también se constata frecuentemente la presencia de ánforas, pero no se proporcionan ni sus tipos, ni dibujos de esos materiales; ni siquiera se tratan al estudiar el «nivel neroniano» de la Diputación, en el que únicamente se cita su presencia y se alude a su variedad (AGUILERA y PAZ, 1987: 64). En consecuencia, se desconocen los interesantes datos que estos recipientes, destinados al transporte, nos hubiesen podido aportar para conocer significativos aspectos del comercio oscense: productos consumidos y circuitos de abastecimiento a la ciudad de alimentos procedentes del comercio a larga distancia.

ALGUNOS PRODUCTOS SINGULARES

Como he indicado al comienzo, del ingente volumen de materiales arqueológicos exhumados en las excavaciones urbanas de Huesca el porcentaje que se ha dado a conocer es extremadamente escaso. A pesar de ello, con lo referenciado en los apartados anteriores podemos hacernos una idea bastante aproximada de los utensilios cerámicos que debieron ser más habituales en los hogares oscenses del siglo I de la era.

A ellos cabe unir algunos productos de especial calidad que llegaron a la ciudad, también fruto del comercio a larga distancia.

En primer lugar, puede comentarse la publicación (JUSTES, 2007) de dos vasos para beber pertenecientes a la familia de las «paredes finas», con la

particularidad de que están fabricados a molde. Los dos se encontraron en el solar de los «antiguos lavaderos de San Julián» (calle de Pedro IV), integrados en un importante conjunto cerámico que se localizó en el interior de una conducción de agua. El material de acompañamiento, aun en ausencia de un estudio pormenorizado, se caracterizaba por una «presencia mayoritaria de *terra sigillata* hispánica procedente de alfares riojanos, con una preponderancia abrumadora de la forma Drag. 37. La clasificación provisional del estrato arqueológico en el que aparecieron ambos fragmentos se fecha en las últimas décadas del siglo I y primeras del siglo II d. C.» (JUSTES, 2007: 267). Es un amplio arco cronológico que probablemente podrá aquilatarse notablemente si se estudia en detalle el conjunto del material. Pero, por lo que ahora nos interesa, que son esas dos «paredes finas» decoradas a molde, hay que decir que esa característica técnica es lo único que permite relacionar a ambos ejemplares, que responden a dos manufacturas distintas, a un distinto origen geográfico y a una diferente cronología.



Fig. 2. Taza «tipo Sarius». Solar de los antiguos lavaderos de San Julián (c/ Pedro IV). Museo de Huesca NIG. MHU08883. Fotografía de Fernando Alvira.

Nos encontramos primeramente (JUSTES, 2007: 268) con parte de una taza de perfil «cantaroide» (LAVIZZARI, 2010: 77), biansada, con el cuerpo de tendencia globular y pared superior recta; con fractura a la altura del arranque del borde, que no se ha conservado. Se ha fabricado con una arcilla muy fina

y depurada de color marrón claro y ha recibido un engobe de tono rojizo, que se encuentra muy perdido (fig. 2 y fig. 14, núm. 3).

En el cuerpo se conservan restos de tres personajes que se sitúan bajo una hilera de ovas, todo ello realizado a molde. De izquierda a derecha se encuentra una figura vista de perfil, desnuda y parece que alada, con el brazo derecho alzado y portando en la mano un elemento que semeja un dardo acabado en una punta triangular (fig. 2). A continuación se ubica una figura masculina y, en tercer lugar, se encuentra otra figura desnuda colocada de perfil, de ella se conservan pocos restos por lo que es imposible intentar su identificación (fig. 14, núm. 3). El varón (fig. 2), en una pose propia del arte de la estatuaria, se representa de frente con el brazo derecho alzado y la mano izquierda apoyada en una columna. El tronco está completamente desnudo, quedando al descubierto incluso el sexo y el inicio de las piernas particularmente la izquierda. Por debajo de la cadera se cubre mediante un ropaje, que cabe identificar con un *paludamentum* o capa utilizada por el ejército, fundamentalmente por los comandantes y luego también por los emperadores. Esa prenda, que tapa la pierna derecha y el muslo izquierdo, debería ascender por la espalda, ya que claramente vuelve ligeramente, en un pliegue curvo, sobre el hombro izquierdo y se enrolla en el antebrazo, también izquierdo. Se trata de un tipo iconográfico que aparece ya en la escultura romana del periodo tardorrepúblicano, como es el caso del llamado «general de Tivoli» datado hacia el año 70 a. C., en el que el militar se muestra con el torso desnudo y se cubre parcialmente, de una forma muy similar al caso que nos ocupa y también con un *paludamentum*. Tales representaciones remiten a desnudos heroicos de corte helenístico y fijan un modelo iconográfico que pervive en el periodo imperial asociado al *princeps*, preferentemente divinizado *post mortem*. En el contexto de figuras y elementos de carácter mitológico que se encuentran en este recipiente, creo que puede tratarse de una representación del dios de la guerra, Marte. A estos personajes cabe sumar algunos pequeños elementos secundarios situados bajo ellos, que en dos ocasiones remiten a conchas marinas del género *pecten* (fig. 14, núm. 3). Con ello se completa lo conservado del friso decorativo. Dado que el vaso no nos ha llegado íntegro no puede determinarse con una certeza absoluta su iconografía, pero la representación de esas conchas y la posible identificación de la figura alada, con un dardo o flecha en la mano, con Cupido y la masculina con Marte, me hace pensar en la posibilidad de que se trate de personajes que, ais-

lados o conformando una escena, estarían vinculados con el ciclo de Venus y Marte.

En la península ibérica encontramos un posible paralelo morfológico en un vaso (LÓPEZ, 1979) procedente de las excavaciones antiguas de *Baetulo* (Badalona, Barcelona), por lo que carece de contexto estratigráfico. Se trata de una taza de forma parecida a la oscense, que fue clasificada como variante del tipo Mayet XI (LÓPEZ, 1990: 144 y 552), o bien prescindiendo de referencia tipológica (PUERTA, 1989: 33), pero que presenta importantes diferencias en la decoración, ya que en el ejemplar de Badalona la parte inferior va gallonada y al parecer está hecha a molde, aunque esto no se especifica en las publicaciones de referencia, donde se dice literalmente que es «muy similar a la que aparece en las tazas de *Sarius Surus*» (LÓPEZ, 1979: 1032 y 1990: 552) o ni siquiera se alude a esta zona del vaso (PUERTA, 1989: 33-34). Además, la decoración figurada, en este caso una biga conducida por un personaje alado, se encuentra en el tramo superior de la pared y es un relieve aplicado, que se sitúa bajo una guirnalda vegetal realizada mediante incisiones (LÓPEZ, 1979: 1032 núm. 1, fig. 1,1; PUERTA, 1989: 33-34, fig. 26, núm. 78; LÓPEZ, 1990: lám. 149). Respecto a la procedencia del vaso, a pesar de que la decoración gallonada lo vinculaba con las tazas de *Sarius Surus* (LÓPEZ, 1979: 1032), a tenor de lo que hasta entonces se conocía de la morfología utilizada por esa producción se consideró que su forma lo alejaba de la manufactura de *Sarius*, proponiéndose primero que tuviese un origen centroitalico desconocido (LÓPEZ, 1979: 1039-1040), aunque después simplemente se nos dice que es «una pieza excepcional que recuerda a los productos del taller de *Sarius*» (LÓPEZ, 1990: 144), o se le atribuye de manera genérica una procedencia itálica, aunque al describir la pasta se alude a desgrasante negro de tipo volcánico (PUERTA, 1989: 33). En cualquier caso, en la actualidad se conoce mejor la producción de *Sarius* y la de otros fabricantes noritalicos de tazas con decoraciones a molde (LAVIZZARI, 2010) y se ha visto que esta forma, aunque no es la más habitual, sí que aparece bien documentada en ese contexto, correspondiéndose concretamente con el tipo C (LAVIZZARI, 2010: 78); bien es cierto que sus dos variantes (C 1 y C 2) tienen el labio recto con tendencia ligeramente cóncava o reentrante lo que difiere del ejemplar de *Baetulo*, que claramente se vuelve hacia el exterior, aspecto que contribuye a mantener la incertidumbre respecto a su origen y que también la aleja de ese parecido que a primera vista podía establecerse con la taza de Huesca.

Esta última lamentablemente se ha fracturado precisamente por el arranque del labio, pero lo poco que, unido a una de las asas, se conserva del final de la pared induce a pensar que su desarrollo, a partir de ese punto, debería, como sucede en el tipo C de las tazas de «tipo Sarius», girar bruscamente para que el labio quedase en una posición más alta que el extremo superior de las asas, ya que de otro modo la forma resultante tendría un labio de una desproporción imposible. Ello obliga, para nuestro ejemplar, a restituir un labio de tendencia recta. La forma de organizar la decoración situándola en el cuerpo del vaso y bajo una línea de ovas también aproxima al fragmento oscense a muchas de las tazas de «tipo Sarius». Por lo tanto, vemos cómo sus características morfológicas, técnica y distribución de la decoración permiten asociarlo con un grupo de recipientes, que se fabrican durante el periodo augústeo y quizá también en la primera parte del reinado de Tiberio y que se denominan como tazas de «tipo Sarius», porque a la labor de este ceramista, cuya firma intradecorativa encontramos en ocasiones, se debe la parte más significativa de la producción de tales vasos. En suma, creo que es con esta producción norítálica con la que debe vincularse a este ejemplar encontrado en el solar de los «antiguos lavaderos de San Julián» de Huesca. Propongo también su clasificación dentro del tipo C establecido por Lavizzari Pedrazzini sin que pueda precisarse a qué variante concreta pertenece, ya que no ha quedado ninguna evidencia de su base, por lo que no sabemos si apoyaría en un pie destacado o no. Tampoco podemos saber a qué fabricante concreto puede atribuirse su manufactura. Por último, cabe comentar que en el valle medio del Ebro se encuentran otras producciones de paredes finas ejecutadas a molde de esa misma procedencia, como es el caso de algunas evidencias de vasos altos de «tipo Aco», así como vajillas de *terra sigillata* también manufacturadas en el norte de Italia (recordemos, por ejemplo, el sello del alfarero padano *Auctus* encontrado en el solar de la Diputación), cuya presencia se constata en el interior incluso en la Meseta norte según parece confirmar un fragmento de *sigillata* encontrado en Numancia (ROMERO, e. p.), adonde llegaría plausiblemente a través del circuito comercial del valle del Ebro dada la buena comunicación existente entre el valle y el área numantina. Todos estos datos no hacen sino abundar en la idea de la posible llegada, junto a la *terra sigillata*, de otros productos del norte de Italia, como puede ser el caso de esta taza.

En el mismo contexto se encontró un pequeño fragmento (JUSTES, 2007: 267-268, lám. 1) de cubile-

te de forma globular, quizá asimilable a la forma *Mayet xxxvi*, cuyo exterior queda revestido por un engobe denso, de color negro (fig. 3 y fig. 15, núm. 2). Se ha fabricado a molde y la decoración comienza en la zona del hombro de la pieza donde se ubica una hilera de hojas acorazonadas dispuestas entre dos hileras de perlitas; bajo ella encontramos un motivo arboriforme estilizado y con hojas que parecen de roble, a continuación se encuentran dos perros corriendo, una pequeña flor vista de frente y la firma del ceramista *G(aius) V[alerius] Verdullus*. Encontramos aquí un vaso de fabricación calagurritana, en el que este personaje se habría encargado de grabar el molde con el que se realizó el vaso. Lo reducido del fragmento no permite conocer la escena a la que pertenecería el motivo vegetal y los perros, uno y otros, aparecen en otros vasos de esta misma manufactura. En el caso de las hojas de encina o de roble, se encuentran en varios de ellos, quizá como alusión a uno de los *felices arbores*. Mientras que los perros se asocian a una escena de cacería y, en otra ocasión, a la también cacería, que narra el mito de Diana y Acteón (MÍNGUEZ, 2008b: fig. 6, núm. 2 y fig. 7, núm. 2).



Fig. 3. Cubilete de *G. Valerius Verdullus*. Solar de los antiguos lavaderos de San Julián (c/ Pedro IV). Museo de Huesca NIG. MHU08698. Fotografía de Fernando Alvira.

Ya se ha aludido al hallazgo de algunos fragmentos de cerámicas vidriadas en el solar de la Diputación Provincial y en la plaza de Lizana, a ellos se suma otro fragmento encontrado en las inmediaciones del solar del Círculo Católico en el que se ha-

bía localizado un templo *in antis*, que fue datado en época sertoriana (JUSTE, 1994: 142-151 y figs. 9-19), aunque posteriormente un estudio pormenorizado de sus características arquitectónicas han adelantado su cronología al periodo cesariano (ASENSIO, 2003: 120-121). Se trata de parte de una copa decorada a molde (ROYO *et alii*, 2009: 142), en la que bajo una fila de roleos con forma de ese dispuestos verticalmente bajo el borde, se sitúa la figura de una posible Atenea con la cabeza cubierta con un casco aparentemente de tipo corintio, que queda lateralmente enmarcada, a ambos lados, mediante dos flores octopétalas dispuestas verticalmente que posiblemente actuarían como elementos de separación de diferentes escenas (fig. 4 y fig. 14, núm. 2). En Aragón encontramos un paralelo para esta forma en la ciudad de *Bilbilis* (AMARÉ, 1987: núm. 2, figs. 2-3 y lám. I, 2 a-b); en ese estudio se precisa que formalmente se trata de un *calix* (HILGERS, 1969: 44-45), que al igual que este ejemplar oscense se asemeja al tipo I definido por HOCHULI-GYSEL (1977, 34-37). La decoración, en el caso bilbilitano, se articula bajo una línea de ovas, en lugar de los roleos del vaso de Huesca, y respecto a los motivos figurados en el *calix* de *Bilbilis* hay un friso corrido en el que se conservan evidencias de distintas escenas. De la primera solo se conservan dos cabezas de perfil pertenecientes a una escena indeterminada. De otra quedan restos de dos figuras que representan una escena de amazonamaquia, que va seguida por un tercer grupo iconográfico en el que encontramos a Hércules con la piel del león de Nemea y la clava (AMARÉ, 1987: 103-104). Las escenas aparecen sin solución de continuidad, mientras que, como he indicado, en la copa oscense se encuentran flores octopétalas actuando como elemento separador de los diferentes personajes que, quizá alternados con escenas, debieron completar la decoración.

Para la datación de los ejemplares oscenses de cerámica vidriada más significativos se cuenta, para el *scyphos* del solar de la Diputación Provincial, con su hallazgo en un estrato fechable en la segunda parte del reinado neroniano o a comienzos de los flavios. Para este mismo vaso y para el *calix* del solar del Círculo Católico, al que acabo de referirme, tenemos la referencia de la aparición de fragmentos de similares formas en los niveles 6 y 7, de abandono, de la Casa de los Delfines de *Celsa* (PAZ, 1998: 483-485, 489, figs. 244a y 244b), que se han datado en la primera parte de Nerón entre los años 54 y 60 de la era (BELTRÁN, 1998: 11). Siguiendo la línea argumental que he expresado más arriba, al comentar el *scyphos* encontrado en el solar de la Diputación Provincial, a

lo que puede añadirse que los fragmentos de *calices* encontrados en *Celsa* también han sido incluidos en las producciones italianas de imitación del grupo 3 de *Tarsos* (PAZ, 1998: 484-485), podemos proponer que este *calix* también venga de una manufactura italiana, aunque indudablemente en ausencia de los oportunos análisis, tampoco pueda descartarse del todo su origen oriental.



Fig. 4. *Calix* vidriado. Solar del Círculo Católico. Museo de Huesca NIG. MHU08517. Fotografía de Fernando Alvira.

En el mismo entorno del *sacellum in antis* se encontró un vaso alto (ARBUÉS, 2007; ROYO *et alii*, 2009: 142), cuya forma puede asimilarse a la Mayet xxxvi (fig. 5 y fig. 15, núm. 1) y en cuyo cuerpo encontramos una rica decoración enmarcada por dos bandas de hojas de roble, que a su vez quedan inscritas dentro de dos líneas de perlitas. El campo decorativo se articula en varios registros, separados por vides en flor y posibles robles, en los que se desarrollan escenas de temas campestres y mitológicos. Así, vamos a encontrar registros con cabras copulando, cabras en reposo, cabras triscando en una vid al lado de Pan que está apacientando cabras mientras toca una flauta de caña de cinco tubos o *siringa*. En el último de los registros se sitúan dos personajes, uno masculino y otro femenino, que entrelazan sus manos derechas. La mujer, con la cabeza de perfil y el cuerpo de tres cuartos, va vestida hasta al menos la cintura, pues parece que lleva los pechos al descubierto, y va tocada con una corona de hojas de roble. El personaje masculino, visto de frente, aparece desnudo con un manto sobre el hombro izquierdo, va coronado por hojas de vid y sobre el hombro derecho

porta dos vástagos largos acabados en dos elementos triangulares en punta, que parecen dos lanzas. Por la presencia de esos elementos, que se identificaron con dardos, este personaje se interpretó como Cupido y a la figura femenina que lo acompaña como Venus (ARBUÉS, 2007: 258). Yo pensé que las varas podrían ser tirso (bien es cierto que los remates triangulares no parecen piñas como sería lógico) y que, dado que la cabeza del personaje va rodeada por una corona de hojas de vid (similares a las hojas de algunas de las plantas de vid que aparecen en el mismo vaso), la escena podría interpretarse como una representación de Baco y Ariadna (MÍNGUEZ, 2008a: 189). Lo cierto es que, vuelto a ver el vaso al natural en detalle en el Museo de Huesca, la cabeza del varón parece que tiene dos orejas situadas lateralmente en la parte alta del rostro, que se asemejan de animal y que incluso en el manto parece representarse una cabecita vista de frente. Podría tratarse, por lo tanto, más que del propio dios de un personaje de su cortejo, de un sátiro que portaría no un manto, sino la piel de pantera atributo de Dionisos / Baco. En cualquier caso, creo que la iconografía del vaso (recordemos que además de las vides aparece claramente la figura de Pan) hay que relacionarla con el universo báquico. Esta escena se complementa con un macho cabrío, que aparece a la izquierda, y una pequeña ara con palmas a la derecha. Se conservan restos de la firma *C(aius) Val(erius) V[erdu]llus pin]git*.



Fig. 5. Cubilete de G. Valerius Verdullus. Solar del Círculo Católico. Museo de Huesca NIG. MHU08345. Fotografía de Fernando Alvira.

Al comentar este último vaso también se hace mención a «algunos fragmentos sueltos» (ROYO *et alii*, 2009: 163) de este mismo ceramista encontrados en Huesca. Sin embargo, solamente se ha publicado este ejemplar y el procedente de los «antiguos lavaderos de San Julián», al que me he referido antes. Por ello, ante esa alusión, he preguntado a sus autores y me han confirmado el hallazgo en otro punto de la ciudad de otro fragmento, perteneciente a un tercer ejemplar, que permanece inédito.

Para los ejemplares con representaciones de carácter mitológico que se han encontrado en el entorno del solar del Círculo Católico, en el que se ubican los restos de un templo de cronología republicana, se ha propuesto que tuviesen una unidad de carácter religioso que los relacionase con el culto desarrollado en el templo (CEBOLLA, ROYO y RUIZ, 2006: 84; ROYO *et alii*, 2009: 142). Se vincula para ello el vaso de *Verdullus* de iconografía báquica con la copa vidriada con representación de Atenea y con el hallazgo, también en la zona, de un *oscillum* circular tallado en mármol, que estaba decorado por sus dos caras con representaciones de sendas máscaras, una trágica y la otra cómica. Del hallazgo de estos elementos en el entorno del templo, según estos autores (ROYO *et alii*, 2009: 142), se derivaría que su culto «pudo estar asociado al dios Dionisos-Baco». A la consideración de tales elementos cabría añadir que en las proximidades también se encontró una jarrita de producción local con el rostro en relieve aplicado de un posible Sileno (fig. 8), personaje que también se asocia al cortejo báquico. Sin embargo, en la publicación de referencia no se explica por qué no se valora este ejemplar para apoyar esa propuesta de identificación de la divinidad a cuyo culto estaría dedicado el *sacellum*. En cualquier caso, creo que es una interpretación extraordinariamente arriesgada y que, en ausencia de datos más sólidos, no puede de ningún modo mantenerse. En primer lugar, no se explican las características y función de los lugares concretos del hallazgo de las piezas. Además, de la aparición de dos fragmentos cerámicos con decoración mitológica, de los que solo uno se vincula con lo báquico (como acabo de decir hay otro que, sin explicar por qué, no es tenido en cuenta), no puede derivarse de una forma directa un hecho tan importante como es identificar la advocación de un *aedes*, con lo que eso además supondría para el conocimiento del ámbito de los cultos ciudadanos en la antigua *Osc*a. A ello se suma que, como es sabido, los símbolos en gran medida ven desvirtuado su significado a fuerza de repetirlos frecuente y reiteradamente, con lo que quedan reducidos a poco más que un mero motivo decorativo.

Por otro lado, no es necesario incidir en la idea de que los temas relacionados con el ciclo báquico son los más idóneos para decorar vasos destinados al servicio de bebida en los banquetes, sin necesidad de buscarles una trascendencia mayor. Y, por último, respecto al *oscillum*, también se lo vincula a lo báquico (ROYO *et alii*, 2009: figs. 13, 142 y 163), en este caso al parecer únicamente sobre la base de que su decoración son máscaras teatrales. A esa interpretación cabe objetar que indudablemente el origen del teatro griego se liga al culto a Dionisos, pero esa vinculación tan estrecha no es tan evidente en época romana donde entra en escena también la relación con otros dioses (Venus por ejemplo) o luego con el culto imperial. Creo, en suma, que en el caso del *oscillum* nos encontramos, de nuevo, ante una iconografía podríamos decir «amable», que en época romana aparece muy extendida en numerosos objetos y elementos ornamentales. Por consiguiente, se trataría de un *topos* decorativo tras el que no es necesario buscar necesariamente una intensa explicación ritual. Además, los *oscilla* (BACHETTA, 2006; SABIO, 2010) son elementos para ser suspendidos y vistos por sus dos caras, para los que con independencia de cuál fuese el motivo que explicase su origen (una de cuyas teorías ciertamente los relaciona con el culto a Baco en ámbito rural), ya para el periodo imperial se considera que son únicamente elementos decorativos que se colocan suspendidos en los intercolumnios de los pórticos fundamentalmente de las casas privadas y en menor medida en algunos edificios públicos, «destacando su presencia en el teatro y haciéndose más extraño en otros edificios de espectáculos como el anfiteatro, así como en foros, termas y templos» (SABIO, 2010: 108). Respecto a su cronología, parece que se fabrican en mármol, como es el caso del ejemplar oscense, a partir de época imperial y que cronológicamente perduran hasta avanzado el siglo II, aunque algunos autores piensan que no sobrepasan la época flavia (SABIO, 2010: 108). Son piezas muy raras en los contextos hispanos, donde solo se contabilizaban veintiuno conservados en colecciones españolas, de uno de los cuales se desconoce si es de procedencia peninsular o no (BACHETTA, 2006). A ellos se suman cuatro ejemplares emeritenses (SABIO, 2010) y el oscense, que junto con unas modestas cerámicas, vemos que ha generado la polémica interpretación a la que hago referencia.

Con todo ello, evidentemente, no quiero decir que las cerámicas con iconografía mitológica no pudiesen ser utilizadas para determinados rituales, sino que si únicamente contamos con el dato de su presencia, y además esta es escasa, no puede derivarse con seguridad tal función. Pero insisto en que, desde mi

punto de vista, resulta mucho menos prudente proponer la identificación de la advocación de un templo. Además, finalmente, también puede comentarse que aun cuando el uso ritual de un vaso prácticamente puede asegurarse, creo que es conveniente hacerlo con cautela. Así sucede, por ejemplo, con algunos recipientes posiblemente dedicados al culto doméstico. En tales ocasiones los motivos son más claros y específicos; es el caso, por ejemplo, de la aparición de motivos fálicos, sobre todo en jarras de cerámica común y engobada, que se han encontrado en diversos yacimientos peninsulares (MÍNGUEZ, 1996), entre ellos en varios del valle del Ebro. En esta área geográfica se ha constatado su fabricación en *Caesaraugusta* gracias a la localización, en un depósito de desechos de alfar ubicado en la calle de Predicadores (AGUAROD *et alii*, 1999), de algunas evidencias de jarras con esta decoración. También en *Oscá* se fabricaron jarras con falos aplicados, como veremos en el apartado dedicado a las producciones locales. Con respecto a la cuestión de las decoraciones asociables a posibles ritos, también puede citarse para el valle del Ebro una jarra de *Vareia* (Varea-Logroño, La Rioja), en este caso con serpientes que acuden a beber a una cratera (MÍNGUEZ, 1998b).

Por último, dentro de este apartado dedicado a algunos ejemplares cerámicos que presentan algunas características que permiten aislarlos de la masa de materiales exhumados en el transcurso de las intervenciones urbanas, también podemos considerar, por la información complementaria que nos aportan, aquellos vasos que recibieron grafitos con inscripciones. De los encontrados en *Oscá*, muy pocos se han dado a conocer. Destaco uno que, desde mi punto de vista, presenta dudas respecto a su cronología. Se ha datado en época republicana, pero creo que podría plantearse su pertenencia al siglo I de la era; por ello lo cito aquí. Se trata de parte de un vaso, localizado en el solar de la Diputación Provincial, destinado a beber en él y que ostenta un interesante grafito latino en la parte superior de la pared, por debajo de la zona del labio (fig. 6 y fig. 14, núm. 1). El epígrafe, inscrito en letras capitales, narra lo siguiente: *SI BONE NOLI TAN[GERE] / ALIENVM*, que ha sido traducido como: «aunque con buena intención no toques lo ajeno» (MURILLO y SUS, 1987: 56-57). Es un texto que reproduce, sin duda, un aforismo que sería habitual en su momento y, por consiguiente, conocido por sus eventuales lectores. Puede relacionarse con otros muchos ejemplos de pequeños textos esgrafiados en vasos dedicados a la contención o al servicio de bebidas, dando un toque podríamos decir «simpático» a tales recipientes, en ocasiones exhortando a la ingesta

de vino o como aquí intentando proteger la propiedad de continente y contenido. A esto último también parece que, por ejemplo, alude un vaso localizado en las excavaciones realizadas en los años veinte del siglo pasado (concretamente por González Simancas entre 1923 y 1926) en las casas exteriores a la muralla de la ciudad de Sagunto. Se trata de un vaso (CORELL y GÓMEZ, 2002: núms. 313, 397-398; 172) en cuyo interior aparece la marca *XAN(THI)* y en el fondo externo *NOLI TANGERE*, se ha datado atendiendo a criterios paleográficos en el siglo I d. C.



Fig. 6. Engobada con grafito. Solar de la Diputación Provincial.
© Museo de Huesca NIG. MHU07829. Autor de la fotografía
Fernando Alvira.

Dejando a un lado este aspecto, podríamos decir, anecdótico del texto, como he dicho, si aludo a él en estas líneas es porque creo que quizá convendría revisar la cronología que se le ha dado. En efecto, el fragmento cerámico grafitado pertenece a un pequeño vaso de función muy posiblemente libatoria; según la publicación de referencia (MURILLO y SUS, 1987: 56-57) se encontró en el denominado «nivel iberorromano» o «nivel sertoriano» de la excavación y, en consecuencia, se le atribuye una cronología que puede llevarse a los años 70 a. C. Sin embargo, sus características morfológicas, que remiten a una forma globular con hombro diferenciado mediante una acanaladura y labio vuelto, así como el revestimiento que recubre su superficie externa, un engobe relativamente ligero de color marrón rojizo claro, lo relacionan con las cerámicas engobadas del siglo I de la era y más concretamente con las producciones de un alfar localizado extramuros de la propia ciudad del que me ocuparé a continuación. Además, como he indicado más arriba al hablar de la estratigrafía del solar de la Diputación Provincial, el estrato del primer tercio del siglo I a. e. al que se atribuye este vaso, es de poca entidad y en ocasiones está revuelto por procesos posdeposicionales debidos a la activi-

dad del ser humano, por ello creo que, en espera de una revisión más detallada de la estratigrafía, quizá lo más prudente sea manifestar serias dudas respecto a la cronología republicana de esta pieza y plantear la posibilidad de que se trate de una pieza «colada» de estrato y que debiéramos atribuirla mejor al nivel de finales de Nerón o de comienzos de los Flavios. Esta cronología concordaría mejor con las características físicas de la pieza, pero también con la paleografía de la inscripción.

PRODUCCIONES OSCENSES: EL DEPÓSITO DE JARA

Poco a poco se ha ido viendo cómo en el valle del Ebro la fabricación de cerámicas de tipología, características técnicas y función plenamente romanas, tiene una larga tradición que hunde sus raíces en el periodo republicano (MÍNGUEZ y MAYAYO, 2014; MÍNGUEZ, e. p.). Tradición que, por supuesto, también se apoya en el alto nivel alcanzado por los ceramistas indígenas del valle, tanto en el área ibérica como en la celtibérica.

En cualquier caso, y dejando a un lado el mundo de las ánforas, las producciones de cerámicas romanas para uso doméstico cabe suponer que estarán plenamente asentadas a partir de finales del siglo I de la era con el inicio del periodo augústeo, pero contamos con pocos datos para ese momento. El fenómeno sí que se apreciará ya con más nitidez en el siglo I de la era, durante el reinado de la dinastía Julio-Claudia. También en el transcurso de esta centuria asistiremos al nacimiento de talleres dedicados a producciones concretas que hasta entonces se importaban de Italia o de la Galia, es el caso de la *terra sigillata*. En este campo vamos a encontrar una variedad de tipos de alfares en función del volumen de producción, destacando los grandes complejos artesanales, cuyos productos se destinan a una difusión suprarregional, como es el caso de *Tritium Magallum* (que en lo visto hasta ahora abastece a *Oscá*). Pero esos productos de calidad, tanto los de importación extrapeninsular como los fabricados en Hispania, no son suficientes para atender a todas las necesidades cotidianas. En primer lugar, se destinan en exclusiva, o casi, al servicio de mesa y en segunda instancia su precio sería relativamente elevado, por lo que se requería de productos más económicos, y además no eran aptos para cocinar sobre el fuego. Todo ello explica que el mayor número de cerámicas de uso doméstico presentes en los yacimientos, generalidad a la que por supuesto no

escapa *Osca*, pertenezcan a la familia de la cerámica común, tanto en su variedad oxidante, dedicada a su uso en cocina y despensa, pero también al servicio de mesa, como a la reductora, preferentemente utilizada para cocinar sobre el fuego. A ellas se suma la cerámica engobada que utiliza fundamentalmente formas de la cerámica común oxidante, aunque no en exclusiva, y se fabrica también con pasta oxidante, pero tiene la peculiaridad de que se reviste, generalmente al exterior en las formas cerradas y en ambas superficies en las abiertas, con un engobe. Constituye un producto de calidad intermedia entre las cerámicas comunes y la *terra sigillata*. El origen de su fabricación hay que buscarlo en Italia durante la República, pero se popularizará en el siglo I de la era, teniendo en el valle del Ebro un éxito que podemos calificar de muy notable, por lo menos a tenor de lo publicado hasta ahora en las otras áreas peninsulares.

Para abastecer los mercados con productos económicos y adaptados a las necesidades cotidianas de la población, se ha ido viendo en los últimos años cómo en el entorno de las ciudades importantes se establecen talleres destinados precisamente a fabricar estos tipos de cerámicas, a los que se suma en algunas ocasiones la manufactura de lucernas para la iluminación. Las cerámicas de esos talleres se destinarían fundamentalmente al abastecimiento de la propia ciudad y de su entorno, pero en ocasiones se fabrican algunos productos más excepcionales que, por su relativa peculiaridad, pudieron tener una difusión más amplia.

A estas características que acabo de describir se ajusta, exceptuando la fabricación de lucernas, la actividad de un taller que sabemos que se ubicó en *Osca*.

La posibilidad de que en época romana hubiese habido una producción de ámbito local o comarcal situada en la ciudad de Huesca ya fue propuesta, sobre la base del abundante hallazgo de jarritas bitroncónicas con decoración de rostros humanos, en el estudio de los materiales del solar de la Diputación Provincial (AGUILERA y PAZ, 1987: 73), teoría que continuó siendo mantenida posteriormente al estudiar la difusión de este tipo de vaso y decoración a él asociada por el territorio aragonés (MÍNGUEZ, 1995). Pero la existencia de evidencias arqueológicas que certifican de manera inequívoca la existencia de un alfar (MÍNGUEZ, 2012: 90; JUSTES y CALVO, e. p.; MÍNGUEZ, inédito) fue descubierta por J. A. Cuchí, a quien tanto debe Huesca por su afición y desvelo por el patrimonio de la ciudad, al detectar la existencia de una enorme acumulación de cerámicas en los terrenos agrícolas próximos a la ermita de Nuestra Señora

de Jara. Consciente de la importancia del hallazgo, lo puso en conocimiento de la arqueóloga oscense Julia Justes Floría, quien prospectó el lugar y, tras una indagación de tintes casi detectivescos, pudo averiguar que se trataba de un depósito secundario generado por el aporte de algunos camiones de tierra para homogeneizar el nivel de algunos campos. Dicha tierra, que contenía parte del testar de un alfar antiguo, procedía de un solar situado en la actual calle Pedro Sopena, extramuros de la ciudad romana. El hecho de que se encuentren evidencias arqueológicas más allá del *cursus* de la muralla romana no debe extrañarnos, ya que no es raro que en esa época el área ocupada por instalaciones diversas, e incluso habitada, de las ciudades exceda los límites que imponen las murallas, al menos en los periodos de paz; es algo que ocurre en muchas ciudades, y que, por ejemplo, desde hace algún tiempo también se está constatando en *Caesaraugusta* (AGUAROD y ESCUDERO, 1991; AGUAROD *et alii*, 1999; ESCUDERO y GALVE, 2011: 279-280; GALVE, 2014: 47). El estudio de estos *suburbia* constituye un tema que hoy en día podemos decir «de moda» dentro de la arqueología peninsular; en un área periurbana de este tipo es en la que debió ubicarse el alfar oscense.

Del estudio de los materiales (17.465 individuos) recogidos en la prospección del entorno de la ermita de Jara (MÍNGUEZ, inédito) se deriva en primera instancia que el taller fabricó con seguridad cerámicas engobadas, comunes oxidantes y comunes reductoras. Además de esos tres grupos, también se encuentran algunas cerámicas que parecen haber sido fabricadas con una pasta de color gris, cuyo aspecto recuerda a las cerámicas grises de tradición ibérica. Nos planteamos la posibilidad de que hubiese una fabricación intencionada de cerámicas grises deudoras del gusto indígena. Sin embargo, tras su estudio todo parece indicar que se trata en realidad de vasos que han sufrido una cocción deficiente. El hecho de que se encuentren piezas semejantes en las excavaciones de Huesca no debe extrañar, pues si los recipientes salían completos de la cocción, aunque el resultado final no fuese el idóneo, podrían ser vendidos quizá a un precio inferior. De estas pastas grises encontramos fragmentos (figs. 16, 17 y 21) pertenecientes a las formas *Osca 1*, *Osca 1A*, *Osca 2*, *Osca 6*, *Osca 9*, *Osca 14*, *Osca 16*, *Osca 20*, *Osca 25*, *Osca 37* y *Osca 51*. Las cito aquí porque piezas de esas características se encuentran frecuentemente en los niveles arqueológicos de la ciudad y creo que es útil advertir que se trata de productos de este mismo taller.

Las cerámicas engobadas están manufacturadas con una pasta muy depurada de color rojizo, o rojizo anaranjado, claro con matices hacia los tonos marrónceos. Han recibido una cubierta al exterior en el caso de las formas cerradas y por las dos superficies en el de las formas abiertas, consistente en un revestimiento arcilloso o engobe, generalmente ligero, cuyo color varía del rojo anaranjado al rojo intenso, minoritariamente también se encuentran piezas de color marrón claro. Las formas (figs. 16-18) fabricadas son variadas y pueden agruparse en: jarritas para beber (forma Osca 1), jarras (formas Osca 1A, Osca 2, Osca 2A, Osca 2B, Osca 2C, Osca 3, Osca 3A, Osca 4 y Osca 4A), jarra con pico vertedor u *oinochoe* (forma Osca 5), botellas (formas Osca 6, Osca 7, Osca 8, Osca 9, Osca 10, Osca 11, Osca 12 y Osca 13), vasos con diferentes perfiles (formas Osca 14, Osca 14A, Osca 15, Osca 16 y Osca 17), urnas (forma Osca 18), copa (forma Osca 19), cuencos (formas Osca 20, Osca 20A, Osca 21, Osca 22, Osca 23, Osca 24, Osca 24A, Osca 24B, Osca 24C, Osca 24D, Osca 25, Osca 25A, Osca 25B, Osca 26, Osca 27, Osca 28, Osca 29 y Osca 30), tapaderas (formas Osca 31 y Osca 32).

Los vasos decorados son sumamente escasos. Se trata de ornamentaciones sencillas, que se asocian exclusivamente a ejemplares engobados, realizadas utilizando las técnicas estampillada, impresa a la ruedecilla e incisa burilada. También vamos a encontrar decoraciones aplicadas (falos), muy escasamente, y medallones en relieve (rostros humanos vistos de frente); estos últimos serán los que, en gran medida, van a singularizar a este taller.

Los medallones aparecen siempre aplicados sobre las jarritas para beber de la forma Osca 1 (figs. 7, 8 y fig. 16, núm. 1), sin descartar que ocasionalmente también pudiesen decorar la misma forma en versión de mayor tamaño, hecho que sí que se ha comprobado en un ejemplar procedente de un contexto funerario de Belchite (Zaragoza) donde se encontró una jarra grande de esta forma y decoración utilizada como urna cineraria (MÍNGUEZ, 1995).

Son jarritas bitroncocónicas con una línea de carena marcada, que diferencia los dos tramos de la pared; muy ocasionalmente desaparece dicha carena con lo que encontramos algunos ejemplares de perfil redondeado. Todas tienen un labio vuelto hacia el exterior y, generalmente, finamente moldurado, así como dos asas laterales. En el centro del tramo superior de la pared en ocasiones se ha aplicado un medallón en relieve, en el que se ha moldeado un rostro humano visto de frente (figs. 7 y 8).



Fig. 7. Jarrita engobada con decoración de relieve aplicado. Solar de la Diputación Provincial. Museo de Huesca NIG. MHU09671aa. Fotografía de Fernando Alvira.



Fig. 8. Jarrita engobada con decoración de relieve aplicado. Solar del Círculo Católico. Fotografía J. I. Royo et alii, 2009.

Esta forma y decoración debió gustar en su momento, ya que la encontramos difundida por numerosos yacimientos aragoneses, especialmente de la provincia de Huesca, con notable presencia en Jaca y significativa en *Labilolosa* (La Puebla de Castro). Pero también se exenderá por el sur llegando a la línea del Ebro, ya que la encontramos en *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), e incluso cruzándola, según evidencia su hallazgo en El Palao (Alcañiz) y en la necrópolis de Nuestra Señora del Pueyo de Belchite (Zaragoza).

Las comunes oxidantes tienen una pasta también muy depurada, sin desgrasante visible en el

caso de las formas pequeñas, y, por lo tanto, de paredes más delgadas. En las formas más grandes el grado de depuración, aunque sigue siendo notable, es menor y aquí sí que se aprecian algunos puntitos de desgrasante. El color en todas las ocasiones es marrón o marrón rojizo claro. Las superficies de los vasos están alisadas y su color es similar al de las pastas. No hay ningún caso de decoración asociada. La morfología de esta familia (figs. 19-21), a veces coincidente con la de las engobadas, es la siguiente: jarras (formas Osca 2 y Osca 4), botellas (formas Osca 6, Osca 7, Osca 9 y Osca 33), vasos (formas Osca 34 y Osca 34A), cuencos (formas Osca 24, Osca 35, Osca 35A, Osca 35B, Osca 25, Osca 26, Osca 36, Osca 37, Osca 38, Osca 39 y Osca 40), lebrillos (formas Osca 41, Osca 42 y Osca 43), *dolium* (forma Osca 44 (fig. 21); con dudas de que realmente sea una producción del taller), tapaderas (formas Osca 45, Osca 45A, Osca 46, Osca 32, Osca 47, Osca 48, Osca 49, Osca 50 y Osca 51).

Las producciones reductoras tienen unas pastas de color gris oscuro, duras y compactas, en ellas se aprecia abundante desgrasante. Se han fabricado ollas (formas Osca 52, Osca 52A, Osca 53, Osca 54 y Osca 55), cuencos (forma Osca 56), cuencos trípodes (formas Osca 57 y Osca 57A) y tapaderas (formas Osca 32, Osca 58, Osca 47 y Osca 59) (figs. 22 y 23).

A todo ello puede sumarse un reducido grupo, constituido por piezas de diversa morfología, pero que cuentan con la característica común de que se han hecho en un tamaño muy pequeño, tanto que cabe pensar que se tratase de juguetes. Encontramos fragmentos de jarras de la forma Osca 1 tanto con engobe como sin él, y en cerámica engobada un posible platito y un vasito de la forma Osca 16.

Gracias a la obtención, en convocatoria pública, de una Ayuda para la Investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses pudieron analizarse treinta y seis muestras mediante Espectrometría de emisión óptica con plasma de acoplamiento inductivo (*Optical Emission Spectrometry-Inductively Coupled Plasma*, OES-IPC). Los análisis se hicieron en el Departamento de Química Analítica de la Universidad de Zaragoza, siendo estudiados los resultados por la Dra. Josefina Pérez Arantegui. De ese trabajo (PÉREZ, inédito) se concluye que el taller produjo efectivamente los tres grupos cerámicos a los que se ha aludido: engobadas, comunes oxidantes y comunes reductoras, apreciándose dos grupos que reúnen, por un lado, a engobadas y oxidantes y, por otro, a las reductoras destinadas a ser

usadas en la cocina. Efectivamente, gracias al estudio analítico se ha visto que la mayoría de las muestras se agrupan en un solo conjunto que representa al tipo de pasta utilizada por el alfar. En él se incluyen tanto las cerámicas engobadas como las de cocción oxidante, así como las cerámicas grises a las que he aludido antes y que efectivamente sufrieron una cocción no deseada. Es una «pasta poco calcárea (4-9% CaO) [...] Además del grupo principal, en la clasificación aparece un pequeño grupo que reúne a las cerámicas de cocción reductora [...]». En este segundo grupo, la pasta gris es más grosera, con macrodesgrasantes, y bastante menos calcárea (2-3,6 % CaO), diferenciándose también de la pasta principal en los menores porcentajes relativos de otros componentes [...]. Esta diferencia parece ser producto de la dilución de la arcilla por la adición de desgrasantes» (PÉREZ, inédito).

Para aproximarnos a la cronología de este depósito contamos con el hallazgo de algunos materiales exógenos, se trata de un pequeño lote constituido por dos fragmentos de *terra sigillata* itálica (posibles Conspectus 38 y Conspectus 33), dos platos de la forma Drag. 15 / 17 de *terra sigillata* gálica, un fragmento de hispánica de forma Drag. 37, dos lucernas de las formas Dressel 9 / Loeschke I una de ellas de la variante B y otra lucerna del tipo Dres. 12-13 / Bailey D y paredes finas de las formas Mayet XIX, XXXIV y XXXV. Conjugando la datación de los diferentes tipos y familias referenciados observamos como encontramos ejemplares que pueden datarse desde el periodo augústeo, como es el caso de los fragmentos de *terra sigillata* itálica, o bien que cuentan con cronologías muy amplias, por ejemplo las lucernas con formas que se fabrican desde época de Augusto hasta el periodo flavio o incluso más allá. Las paredes finas también pueden datarse hasta el periodo flavio. Y, por último, la *sigillata* hispánica, de producción tritiense, hemos de situarla a partir de la segunda parte del reinado neroniano o comienzos de los Flavios, si atendemos a los datos que nos aporta la estratigrafía de la *colonia Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) para datar los comienzos de su difusión comercial (BELTRÁN y MÍNGUEZ, 2014). Sería, pues, en ese momento de finales de la dinastía Julio-Claudia o inicios de la Flavia cuando cabría situar cronológicamente a este testar. Recordemos que son unas fechas que coinciden con la datación del nivel altoimperial del solar de la Diputación Provincial.

CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de que son realmente pocos los datos concretos con los que contamos referentes a los materiales arqueológicos extraídos del subsuelo oscense, considero que de lo expuesto en las líneas anteriores podemos al menos hacernos una idea aproximada sobre cómo fue la importación y la producción local de cerámicas destinadas al uso doméstico durante la primera centuria de la Era en la ciudad.

Así, aunque la muestra sea escasa, ciertamente es variada tanto por lo que se refiere a las distintas familias cerámicas que conformaban el ajuar doméstico, con ejemplares dedicados a distintas funciones tanto para ser utilizadas en la cocina y despensa como para servir las mesas, como por la variedad de áreas de su procedencia. Además, también se cuenta con el hallazgo del depósito secundario de Jara que nos asegura la existencia de un alfar local, que dada la peculiaridad de uno de sus productos parece que alcanzó una notable difusión regional.

Destaca, en primer lugar, la variedad de las cerámicas importadas. La alusión a la presencia de recipientes importados para ser usados en la cocina es relativamente escasa, pero se cita el hallazgo de platos o fuentes de engobe interno rojo pompeyano y platos de borde bífido, con sus correspondientes tapaderas, así como algunas cerámicas de cocina nor-teafricanas. Contamos con algo más de información para las importaciones de vajillas para la mesa. Aquí vamos a encontrar ejemplares de los distintos tipos de *terra sigillata* que están en boga en los mercados desde época augústea y a lo largo del siglo I, encontrando producciones itálicas, gálicas (incluida la variedad *marmorata*) e hispánicas. Dentro de estas últimas parece que su origen hay que buscarlo en el complejo alfarero de *Tritium Magallum* (Tricio y otras localidades de su entorno, La Rioja). Pero junto a ellas también se localizan producciones más singulares como son las cerámicas vidriadas decoradas a molde y de procedencia posiblemente italiana imitando vasos orientales. Dentro del grupo de los vasos para beber de «paredes finas», además de formas habituales en el repertorio de esta familia, destacan varios vasos decorados a molde, uno de ellos de cronología augústea y procedencia italiana, con bastante probabilidad del norte de esa península, y otros dos (a los que se suma la referencia a un tercero inédito) que son obra de *Gaius Valerius Verdullus*, alfarero calagurritano que, con epicentro de su labor en el taller de La Maja (Pradejón, La Rioja), realizó una extraordinariamente rica producción de vasos decorados a molde, con una va-

riadísima temática que incluye escenas de *ludi circenses* y *munera*, eróticas, conmemorativas de determinadas festividades, signos del Zodiaco, etc., o como en el caso de los ejemplares encontrados en Huesca de temática mitológica para uno de los ejemplares y quizá, sin descartar otras posibilidades dado lo exiguo del fragmento, alusiva con toda probabilidad a una cacería o *venatio* para el otro.

Respecto a la fabricación oscense de servicios dedicados a la cocina y a la mesa, es de especial interés el hallazgo del depósito secundario de cerámicas localizado en el paraje de Jara y su identificación, gracias a J. A. Cuchí y J. Justes, como correspondiente con los restos de un testar de alfar que se ubicó en el *suburbio* de *Oscá*. Hemos tenido oportunidad de estudiar los materiales y, aunque el trabajo permanece inédito, presentamos aquí un pequeño avance del mismo. El taller fabricó, en lo que hasta ahora sabemos, en la segunda mitad del siglo I d. C. cerámicas engobadas, comunes oxidantes y reductoras, cabe pensar que su producción se prolongase durante toda la segunda mitad del siglo I de la era, e incluso que se adentrase en el segundo, pero por el momento no se han estudiado estratigrafías de esa cronología más avanzada que permitirían asegurar esta hipótesis, que tan solo se basa en la inspección ocular de algunos otros materiales oscenses que ocasionalmente he podido ver.

Se aprecia una cierta especialización en la manufactura del grupo de las engobadas tanto por la diversidad morfológica como por la relevancia que presenta la realización de pequeñas jarritas bitroncocónicas y biansadas, que no son sino versiones en tamaño reducido de jarras grandes o medianas destinadas a la contención de líquidos. Las jarritas se dedicaron al servicio de mesa para ser utilizadas como *vasa potoria*, es decir, recipientes para beber, por eso en ocasiones se las ha clasificado (yo mismo he tenido serias dudas al respecto) dentro de las paredes finas. Creo que es mejor no considerarlas dentro del grupo de las «paredes finas» y mantenerlas dentro de las «engobadas», puesto que —insisto— no son sino versiones reducidas de un tipo concreto de jarra. Pero su peculiaridad no es esta sino, como se ha comentado, la decoración que sobre el tramo superior de la pared tienen algunos ejemplares consistente en medallones en relieve figurando rostros humanos vistos de frente. Es un tipo de decoración poco frecuente y menos aún en el contexto peninsular, quizá por ello tales jarritas tuvieron una difusión bastante considerable en el espacio, que sobrepasa con creces lo que cabría esperar para un alfar local. No puede descartarse que en algún

lugar pudiesen incluso imitarse, pero lo cierto es que visualmente todas parecen tener las características de pasta y engobe de las engobadas oscenses. Bien es cierto que, aunque se ha caracterizado químicamente la pasta utilizada por el alfar, no existen datos analíticos de los posibles centros receptores con los que poder establecer comparaciones.

Finalmente, respecto a la iconografía de esos medallones hay que decir que esta es de una calidad mayoritariamente bastante deficiente, llegando en ocasiones a ser poco más que una simple bolita de barro en lugar de un motivo extraído de un molde. Pero al menos en dos casos el rostro es de una gran calidad, me refiero a una cabeza de Medusa encontrada en las excavaciones de *Celsa* (MÍNGUEZ, 1995; BELTRÁN *et alii*, 1998b) y al rostro de un posible Sileno (fig. 8) que ya he citado antes (ROYO *et alii*, 2009: 142 y fig. 15 B). Parece que tras un primer momento en la producción en la que se utilizarían buenos moldes realizados por un excelente artesano, o quizá comprados, la producción se estandarizaría perdiéndose la calidad inicial. En cualquier caso, sí que vemos que, en lo poco que puede identificarse, se trata de personajes mitológicos. No obstante, no creo que pueda deducirse que estos vasos tuviesen necesariamente un uso ritual, como sí que probablemente pudieron tener las jarras decoradas con falos que también se fabricaron en el taller. En este caso, la muestra es numéricamente muy reducida y puede ponerse en relación con otros hallazgos peninsulares y particularmente del valle medio del Ebro, donde se encuentran algunos vasos con esa decoración que probablemente se destinarían a ser utilizados en los rituales domésticos.

Para concluir, simplemente comentemos que si los datos no son muchos para trazar una síntesis de la producción y consumo de cerámicas de uso doméstico durante el siglo I de la era, para momentos posteriores de la romanidad la penuria de datos es todavía mayor, pues solo se cuenta con algunos datos referidos a un nivel del siglo III excavado en el solar de la Diputación Provincial, que proporcionó escasas evidencias (AGUILERA y PAZ, 1987: 83-88).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, M.^a C. (1991). *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. IFC. Zaragoza.
- AGUAROD, M.^a C., y ESCUDERO, F. (1991). La industria alfarera del barrio de San Pablo (siglos I-XIII)». En AA. VV. *Zaragoza. Prehistoria y arqueología*. Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza, p. 44.
- AGUAROD, M.^a C.; LAPUENTE, M.^a P.; MÍNGUEZ, J. A., y PÉREZ, J. (1999). Primeros resultados del estudio arqueométrico de un alfar de época romana en Zaragoza. *Caesaraugusta* 73, pp. 77-87.
- AGUILERA, I.; ESCO, C.; MAZO, C.; MONTES, L.; MURILLO, J.; PAZ, J. A.; PESQUÉ, J. M., y SUS, M.^a L. de (1987). *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico*. Diputación de Huesca. Huesca.
- AGUILERA, I., y PAZ, J. A. (1987). V. La etapa romano-imperial. Siglos I-III d. C. En AGUILERA, I.; ESCO, C.; MAZO, C.; MONTES, L.; MURILLO, J.; PAZ, J. A.; PESQUÉ, J. M., y SUS, M.^a L. de. *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico*. Diputación de Huesca. Huesca, pp. 61-89.
- AMARÉ, M.^a T. (1987). La cerámica vidriada romana procedente de Bilbilis. *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. CEB. Calatayud. IFC. Zaragoza, pp. 99-110.
- ARBUÉS, M.^a J. (2007). Sobre un vaso de paredes finas de *Gaius Valerius Verdullus* en los fondos del Museo de Huesca. *Kalakorikos* 12, pp. 257-264.
- ASENSIO, J. A. (2003). El *sacellum in antis* del Círculo Católico de Huesca (*Oscá*, Hispania Citerior), un ejemplo precoz de arquitectura templaria romana en el valle del Ebro. *Salduie* 3, pp. 93-127.
- BACCHETTA, A. (2006). *Oscilla. Rilievi sospesi di età romana*. LED. Milán.
- BALDELLOU, V. (1985). Cata de prospección en el solar de Santa Rosa (Huesca). *Bolskan* 3, pp. 167-172.
- BARRANDON, N. (2014). Les oubliées des promotions de la fin de la République en Hispanie Citerieure: Les cités de droit pérégrin (état de la question). *Veleia* 31, pp. 33-52.
- BELTRÁN, M. (1998). Estratigrafía. En BELTRÁN, M.; AGUAROD, M.^a C.; HERNÁNDEZ, M.^a A.; MÍNGUEZ, J. A., y PAZ, J. *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III, 1. *El instrumentum domesticum de la «Casa de los Delfines»*. IFC. Zaragoza, pp. 11-12.
- BELTRÁN, M., y MÍNGUEZ, J. A. (2014). El abandono de la colonia *Celsa* y los inicios de la difusión de la *terra sigillata* hispánica en el valle del Ebro. En ROCA, M.; MADRID, M., y CELIS, R. (eds.). *Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental*. Edición digital ISBN: 978-84-616-1751-7, pp. 270-297.
- CEBOLLA, J. L.; ROYO, J. I., y RUIZ, F. J. (2006). El área monumental de la Urbs Victrix Osca. En CASTÁN, A. (coord.). *Comarca de la Hoya de Huesca*.

- Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales. Zaragoza, pp. 84-86.
- CORELL, J., y GÓMEZ, X. (2002). *Inscripciones romanas del País Valencià (Saguntum i el seu territori)*. 2 vols. Universitat de Valencia. Valencia.
- ESCUADERO, F. A., y GALVE, M.^a P. (2011). Caesaraugusta. En REMOLÁ, J. A., y ACERO, J. (eds.). *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Anegjos de AEspa LX*, pp. 255-280.
- GALVE, M.^a P. (2014). Zaragoza antigua (*Salduie y Caesaraugusta*): actualidad de la investigación arqueológica. En MARTÍN-BUENO, M., y SÁENZ, J. (eds.). *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*. PUZ. Zaragoza, pp. 43-55.
- HILGERS, W. (1969). *Lateinische Gefässnamen. Bezeichnungen, Funktion und Form römischer Gefässe, nach des antiken Schriftquellen*. Rheinland-Verlag. Beihefte der Bonner Jahrbücher, 31. Düsseldorf.
- HOCHULY-GYSEL, A. (1977). *Kleinasiatische Glasierte Reliefkeramik*. Stämpfli. Acta Bernensia, VII. Berna.
- JUSTE, M.^a N. (1994). Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad sertoriana. *Bolskan 11*, pp. 133-171.
- JUSTE, M.^a N. (1995). *Huesca: más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca.
- JUSTE, M.^a N., y PALACÍN, M.^a V. (1989). Avance de los resultados de las excavaciones efectuadas en el casco urbano de Huesca: contribución de la arqueología urbana al conocimiento de la ciudad en la época antigua. *Bolskan 6*, pp. 123-140.
- JUSTES, J. (2007). Dos fragmentos de vasos de paredes finas realizados a molde pertenecientes a la colección del Museo de Huesca. *Kalakorikos 12*, pp. 265-270.
- JUSTES, J. Huesca en el siglo I d. e. Contexto arqueológico del alfar de Osca. En MÍNGUEZ, J. A. *Estudio arqueológico y caracterización arqueométrica del alfar romano de la ciudad de Huesca*. Inédito.
- JUSTES, J., y CALVO, M.^a J. Aproximación al alfar romano de la calle Pedro Sopena de Huesca. *Bolskan* [e. p].
- KENRICK, P. M. (1990). Rim-forms of some relief-decorated vessels in Italian *terra sigillata*. En ETTLINGER, E., et alii. *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*. R. Habelt. Bonn, pp. 165-185.
- LAFRAGÜETA, I. (2006-2008). Resultado de las actuaciones arqueológicas realizadas en el solar de la calle Coso Alto, 38-40 (Huesca). *Bolskan 23*, pp. 111-126.
- LAVIZZARI, M.^a P. (2010). Il vasellame «tipo Sarius». Ceramica romana di tradizione ellenistica in Italia settentrionale. *Rivista Archeologica dell'Antica provincia e diocesi di Como 189* (2008), pp. 67-156.
- LÓPEZ, A. (1979). Cerámicas de paredes finas con decoración a molde halladas en la costa catalana. *XV Congreso Nacional de Arqueología*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 1027-1046.
- LÓPEZ, A. (1990). *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. 2 vols. Libros Pórtico. Zaragoza.
- MÍNGUEZ, J. A. (1995). Cerámica engobada romana con decoración de medallones en relieve en Aragón: la forma 81.6587 A. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LXI*, pp. 145-171.
- MÍNGUEZ, J. A. (1996). Decoraciones fállicas sobre vasos cerámicos de época romana en la península ibérica. *Zephyrus 49*, pp. 305-319.
- MÍNGUEZ, J. A. (1998a). 8.7. La cerámica de paredes finas. En BELTRÁN, M.; AGUAROD, M.^a C.; HERNÁNDEZ, M.^a A.; MÍNGUEZ, J. A., y PAZ, J. *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), III, 1. El Instrumentum Domesticum de la «Casa de los Delfines»*. IFC. Zaragoza, pp. 322-383.
- MÍNGUEZ, J. A. (1998b). Jarras de cerámica engobada romana con decoraciones báquicas procedentes de Varea (La Rioja). *Saguntum 31*, pp. 253-258.
- MÍNGUEZ, J. A. (2008a). Gaius Valerius Verdullus y la fabricación de paredes finas con decoración a molde en el valle medio del Ebro. Veinte años después. *SFEAG, Actas del Congreso de L'Escala-Empúries*. Société française d'étude de la céramique antique en Gaule. Marsella, pp. 181-194.
- MÍNGUEZ, J. A. (2008b). Puertos fluviales y navegación histórica. En BERNARD, P. (coord.). *La cultura del agua en Aragón. Usos tradicionales*. Rolde de Estudios Aragoneses. Zaragoza, pp. 168-181 y 234-236.
- MÍNGUEZ, J. A. (2012). La fabricación de vasos para beber de paredes finas en el valle medio del Ebro. En BERNAL, D., y RIBERA, A. (eds.). *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 83-96.
- MÍNGUEZ, J. A. *Estudio arqueológico y caracterización arqueométrica del alfar romano de la ciudad de Huesca*. Inédito.

- MÍNGUEZ, J. A. [e. p.]. La cerámica engobada altoimperial en Aragón: contextos de consumo. *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*.
- MÍNGUEZ, J. A., y MAYAYO, A. (2014). Evidencias de la fabricación de lucernas en la ciudad romano-republicana de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza). En MORAIS, R.; FERNÁNDEZ, A., y SOUSA, M. J. (eds.). *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*. Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Monografías Ex Officina Hispana, II, vol. I. Oporto, pp. 151-164.
- MURILLO, J. (1987). III. Secuencias histórico-culturales del solar de la Diputación Provincial. En AGUILERA, I.; ESCO, C.; MAZO, C.; MONTES, L.; MURILLO, J.; PAZ, J. A.; PESQUÉ, J. M., y SUS, M.^a L. de. *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico*. Diputación de Huesca. Huesca, pp. 33-35.
- MURILLO, J., y SUS, M.^a L. de (1987). IV. La etapa ibero-romana (siglo I a. C.). En AGUILERA, I.; ESCO, C.; MAZO, C.; MONTES, L.; MURILLO, J.; PAZ, J. A.; PESQUÉ, J. M., y SUS, M.^a L. de. *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico*. Diputación de Huesca. Huesca, pp. 37-59.
- PAZ, J. A. (1998). Cerámica vidriada y fayenza. En BELTRÁN, M.; AGUARDO, M.^a C.; HERNÁNDEZ, M.^a A.; MÍNGUEZ, J. A., y PAZ, J. *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III, 1. *El instrumentum domesticum de la «Casa de los Delfines»*. IFC. Zaragoza, pp. 476-492.
- PÉREZ, J. Caracterización analítica de las pastas cerámicas. En MÍNGUEZ, J. A. *Estudio arqueológico y caracterización arqueométrica del alfar romano de la ciudad de Huesca*. Inédito.
- PUERTA, C. (1989). *Baetulo. Ceràmica de parets fines*. Museo de Badalona. Badalona.
- ROMERO, M.^a V. [e. p.]. Producción y consumo de cerámicas de mesa en el Alto Duero durante el Alto Imperio. *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*.
- ROYO, J. I.; CEBOLLA, J. L.; JUSTES, J., y LAFRAGÜETA, J. I. (2009). Excavar, proteger y musealizar: el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio. En DOMÍNGUEZ, A. (coord.). *El patrimonio arqueológico a debate: su valor cultural y económico*. IEA. Huesca, pp. 125-171.
- ROMERO, M.^a V. [e. p.]. *Producción y consumo de cerámicas de mesa en el Alto Duero durante el Alto Imperio*.
- SABIO, R. (2010). Oscilla: acerca de cuatro ejemplares conservados en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. *Anas* 23, pp. 105-124.
- VV. AA. (1986). *Arqueología urbana en Huesca 1984-1986*. Diputación Provincial de Huesca. Huesca.

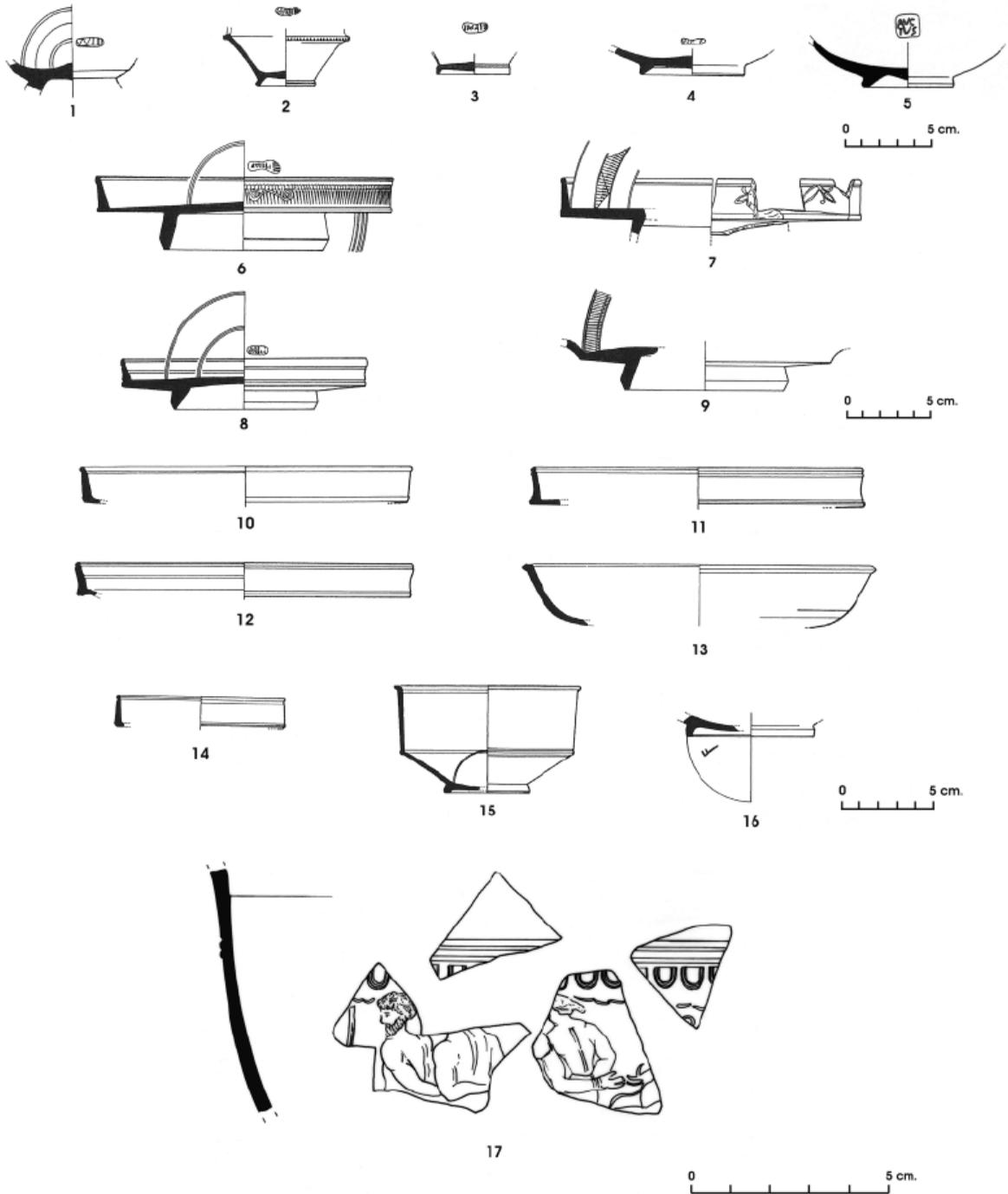


Fig. 9. Solar de la Diputación Provincial. *Terra sigillata* itálica. A partir de I. AGUILERA *et alii*, 1987.

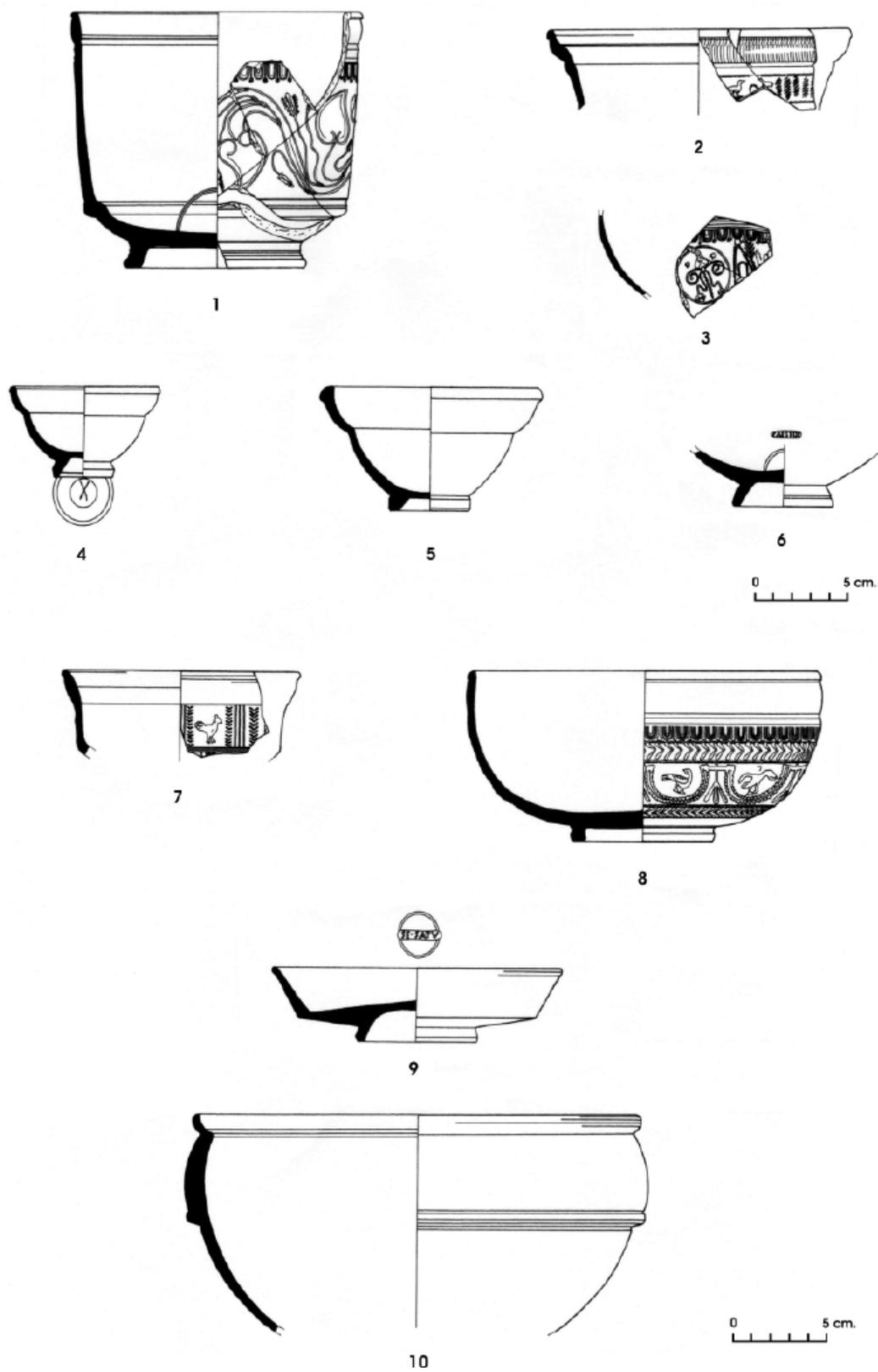


Fig. 10. Solar de la Diputación Provincial. Terra sigillata gálica, 1-6. Terra sigillata hispánica, 7-10. A partir de I. AGUILERA, et alii, 1987.

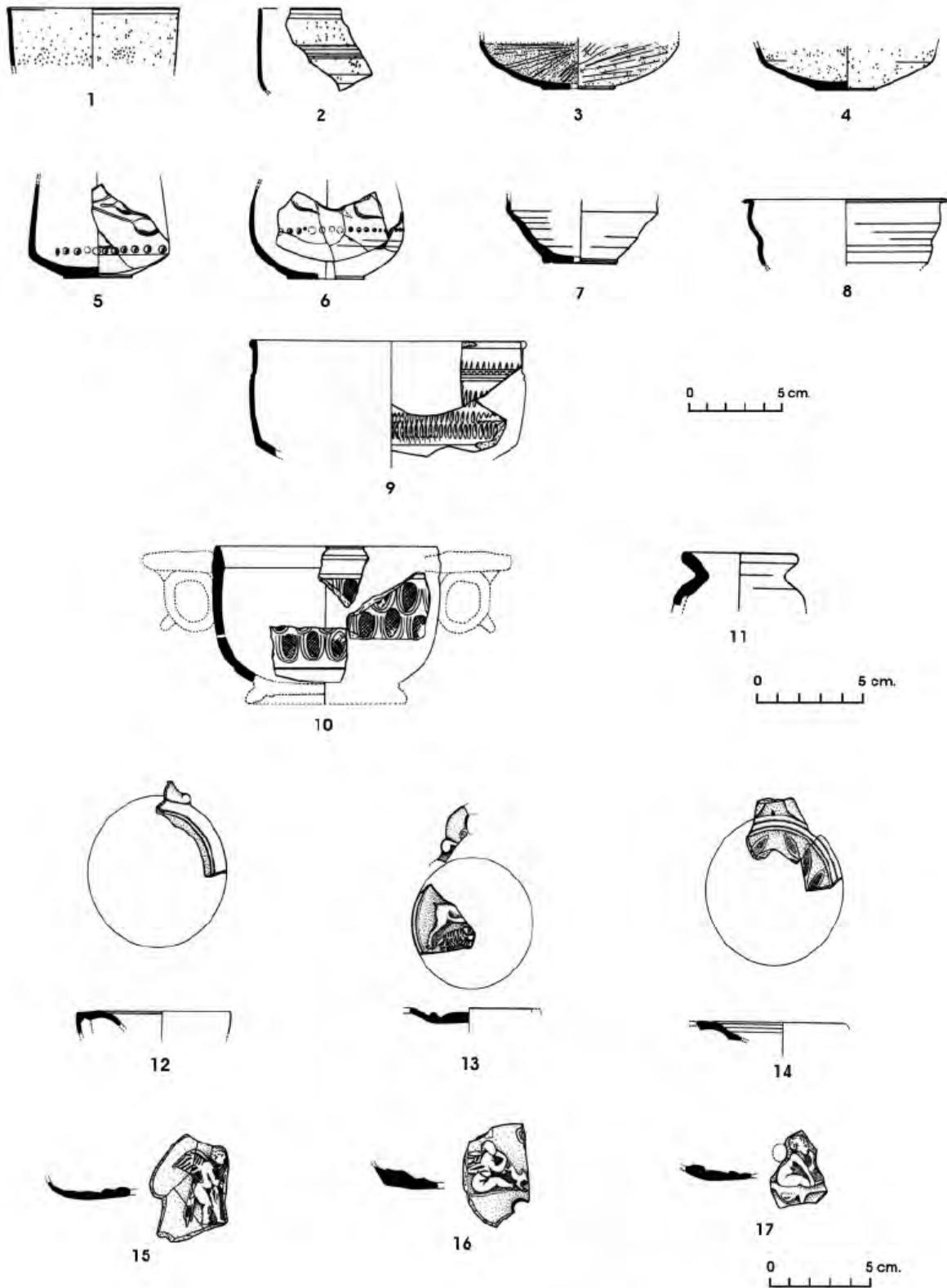


Fig. 11. Solar de la Diputación Provincial. Cerámica de paredes finas, 1-9. Cerámica vidriada, 10-11. Lucernas, 12-17. A partir de I. AGUILERA *et alii*, 1987.

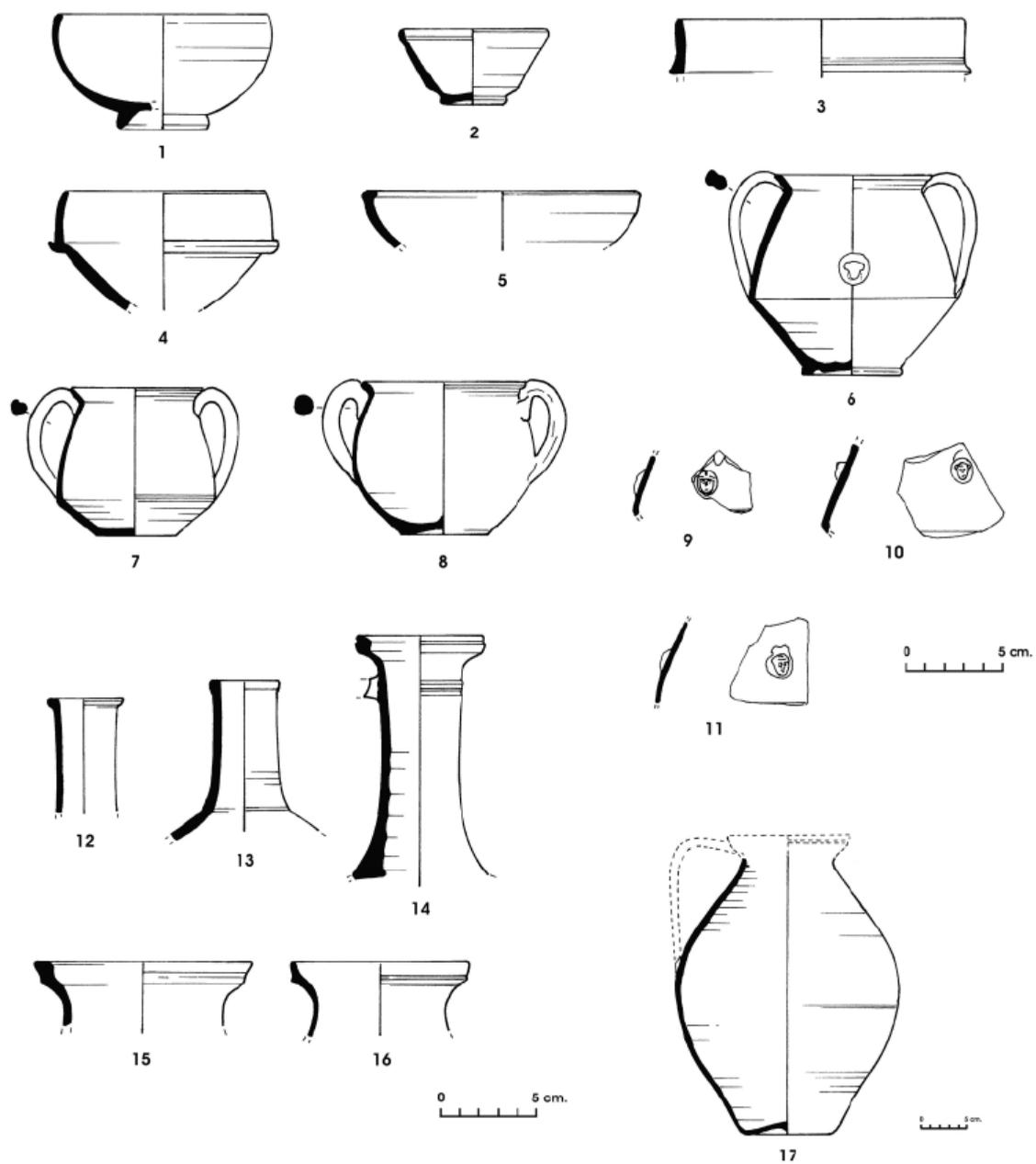


Fig. 12. Solar de la Diputación Provincial. Cerámica engobada. A partir de I. AGUILERA *et alii*, 1987.

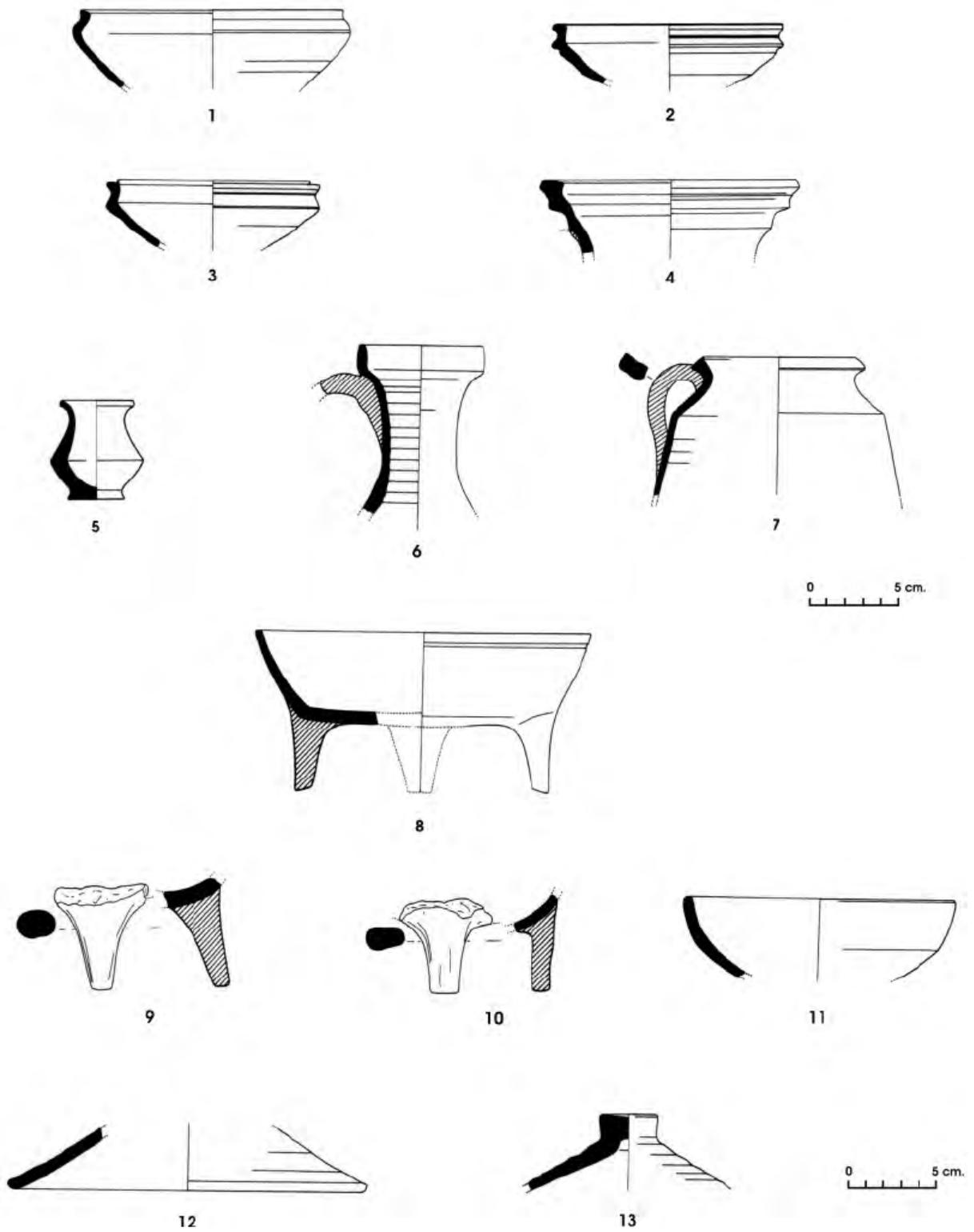


Fig. 13. Solar de la Diputación Provincial. Cerámica común oxidante, 1-7. Cerámica común reductora, 8-13. A partir de I. AGUILERA *et alii*, 1987.

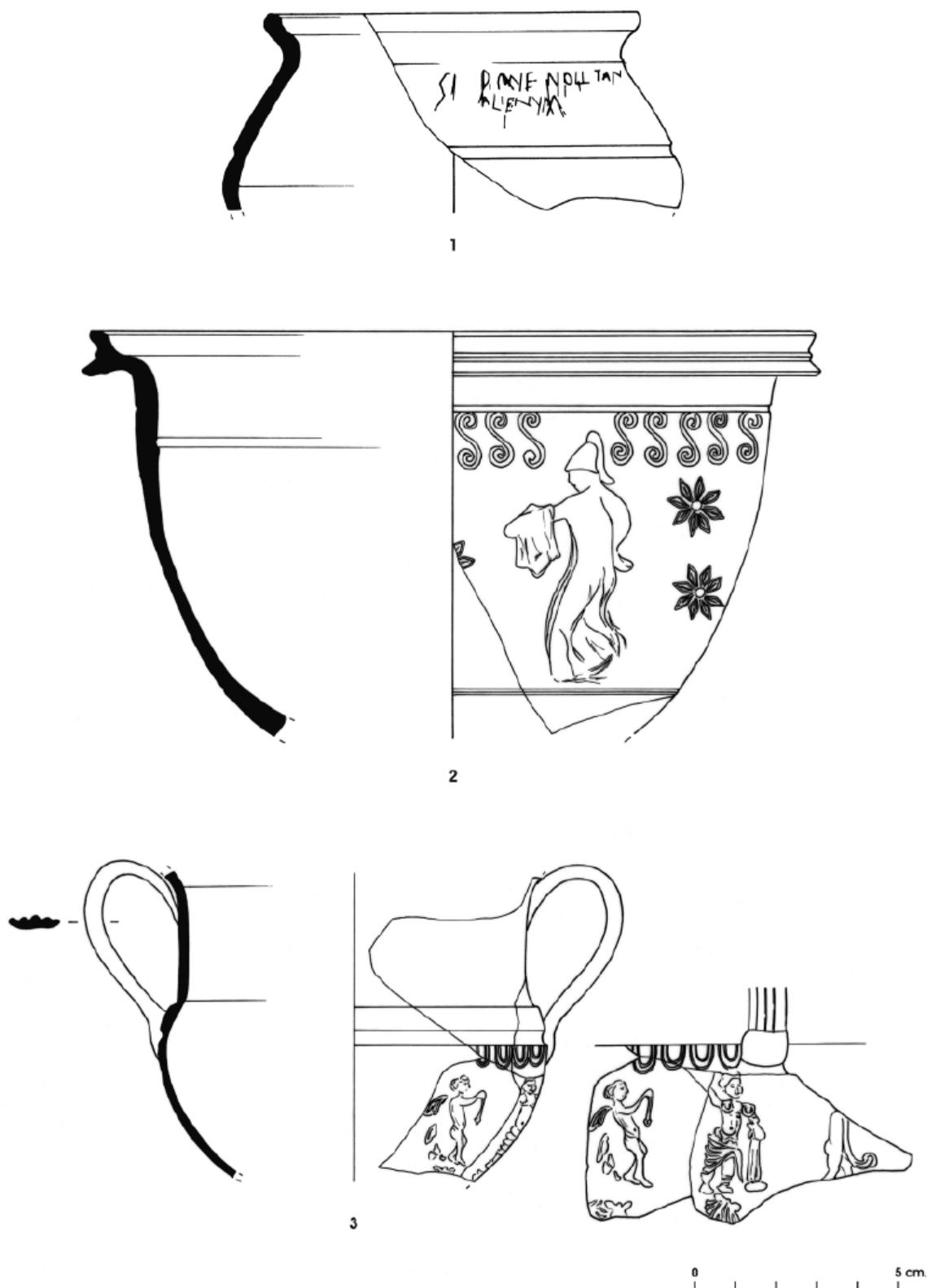


Fig. 14. 1. Solar de la Diputación Provincial, cerámica con grafito. 2. Solar del Círculo Católico, cerámica vidriada. 3. Solar de la c/ Pedro IV, taza «tipo Sarius».

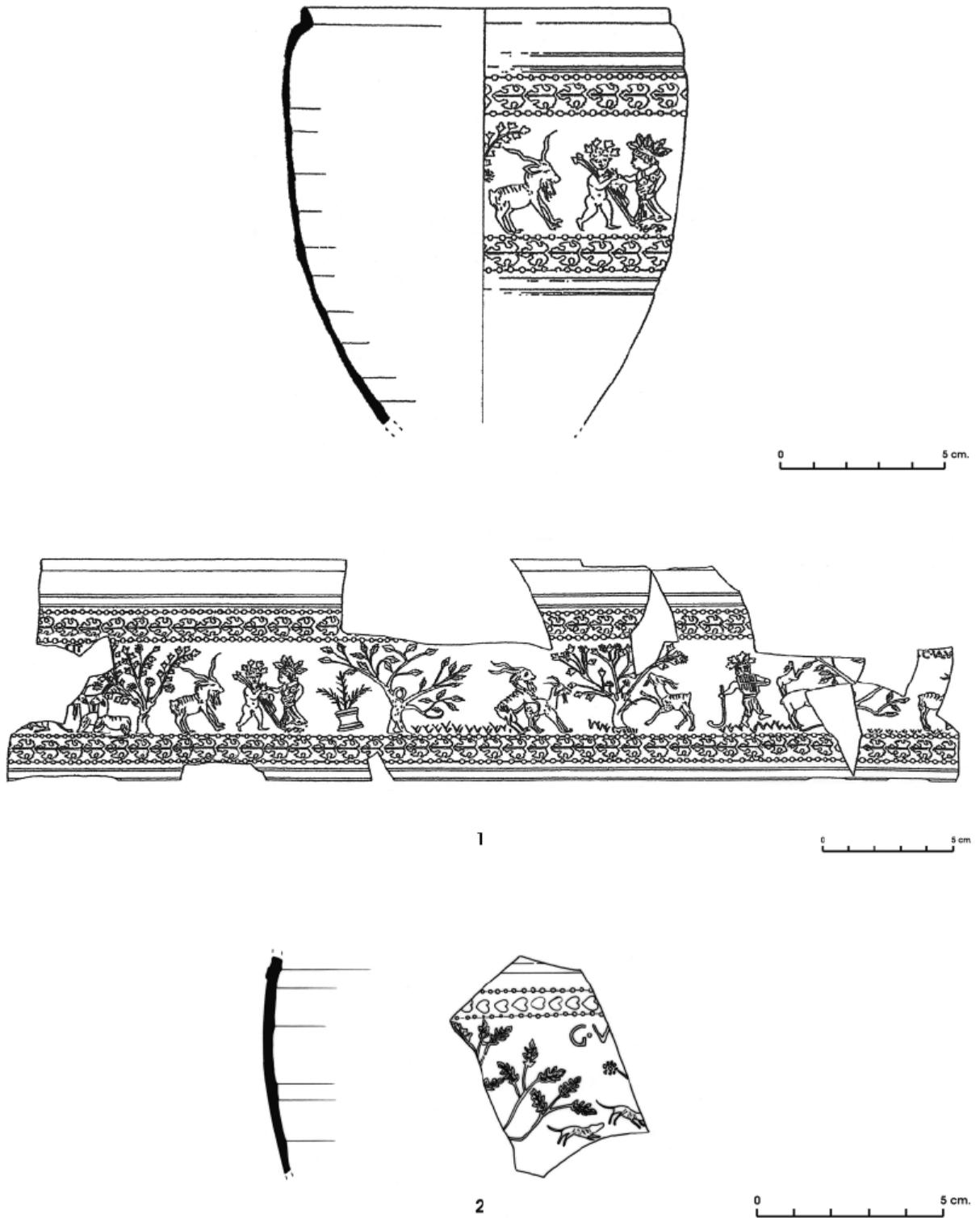


Fig. 15. Cerámicas de G. Valerius Verdullus. 1. Solar del Círculo Católico. 2. Solar de la c/ Pedro IV.

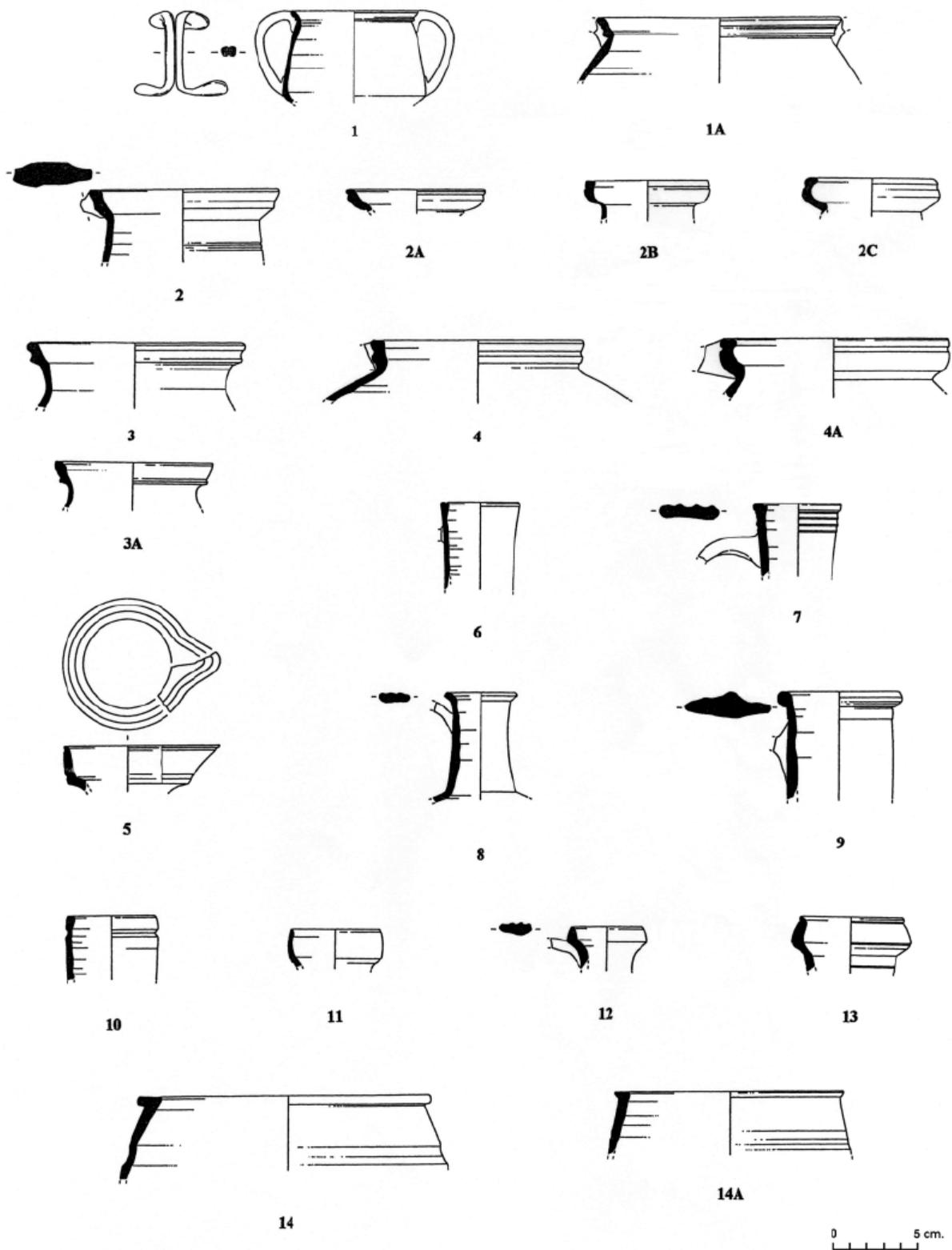


Fig. 16. Alfár de Osa. Formas de cerámica engobada.

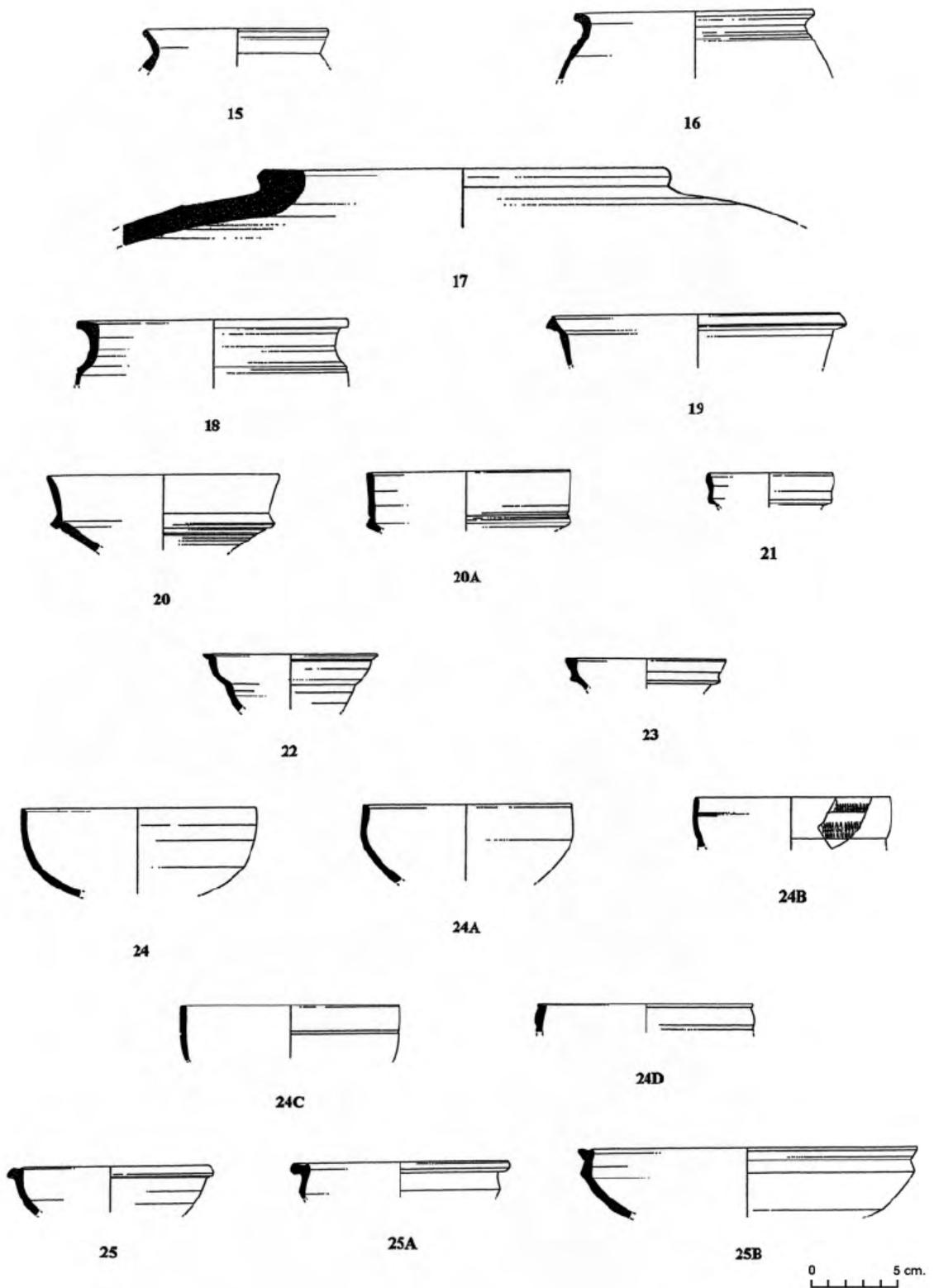


Fig. 17. Alfár de Osca. Formas de cerámica engobada.

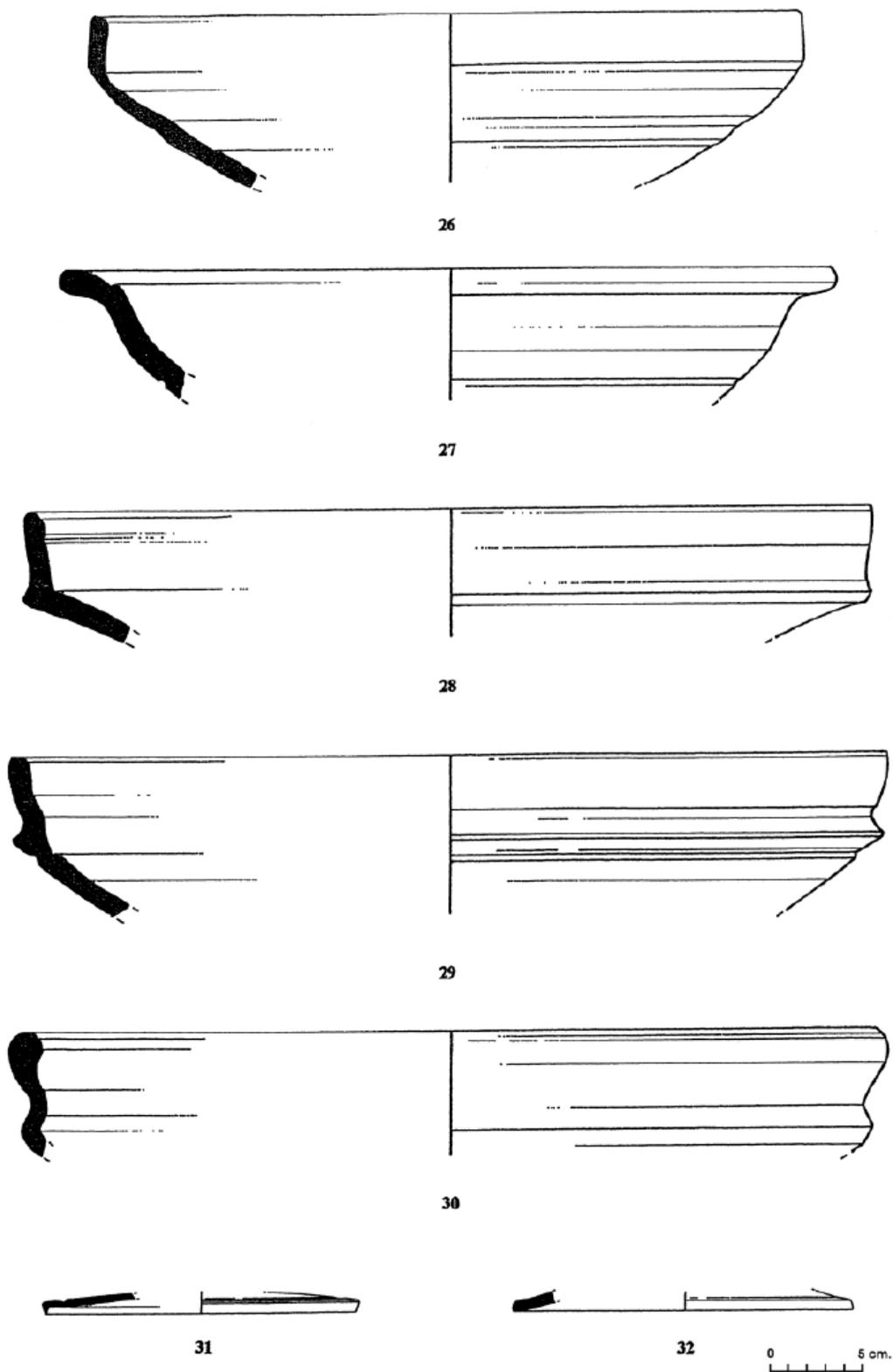


Fig. 18. Alfár de Osa. Formas de cerámica engobada.

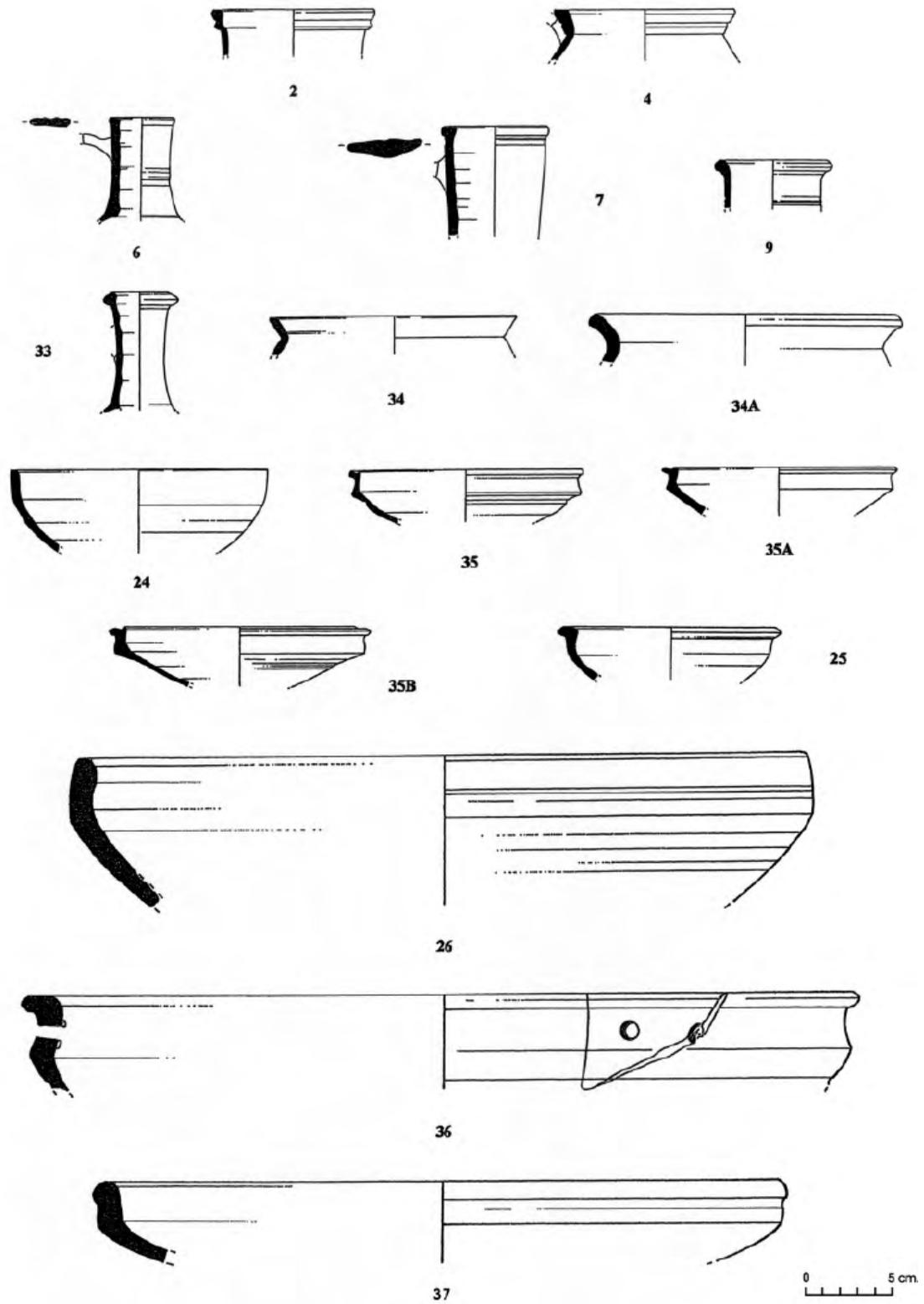


Fig. 19. Alfar de Osca. Formas de cerámica común oxidante.

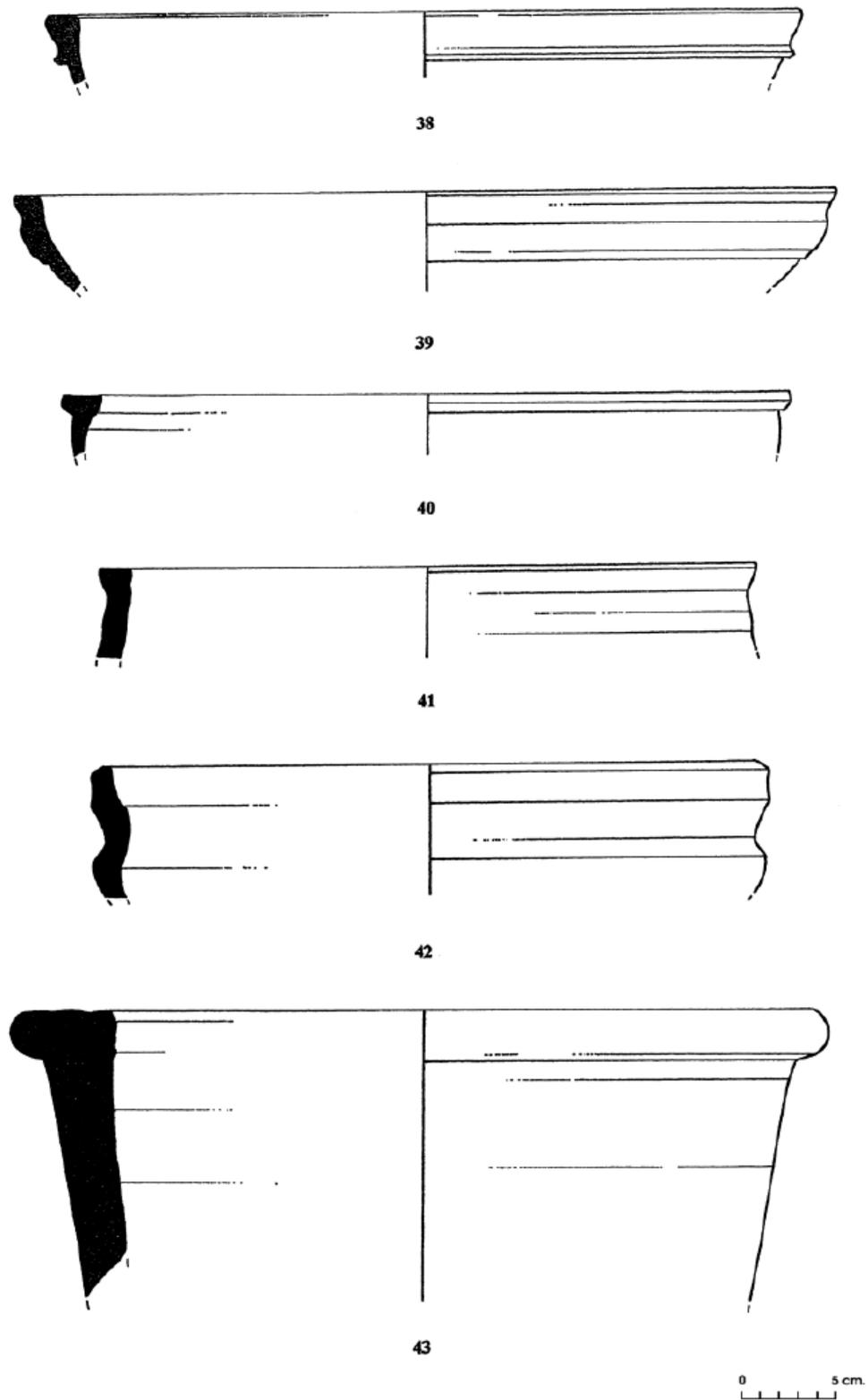


Fig. 20. Alfar de *Osa*. Formas de cerámica común oxidante.

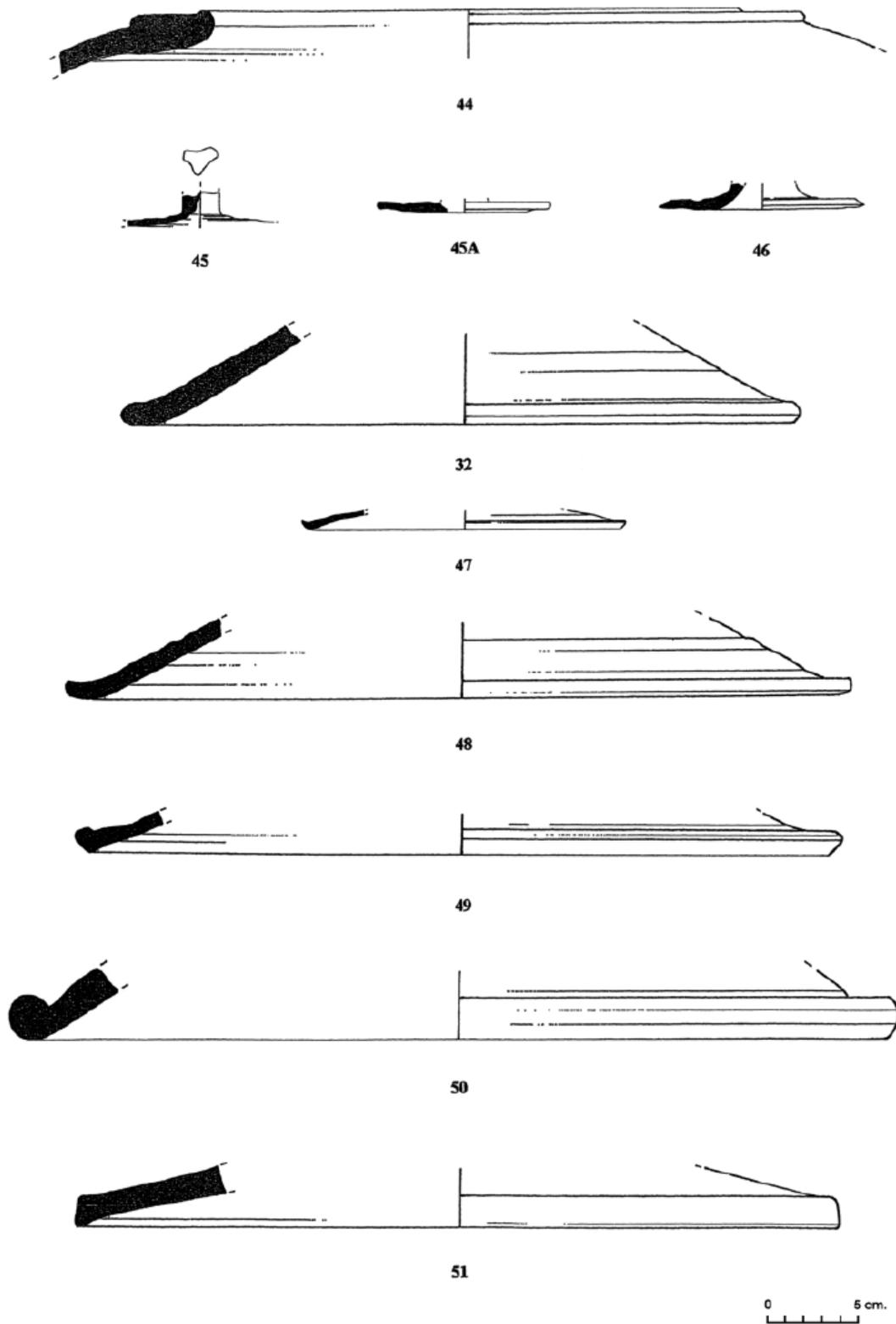
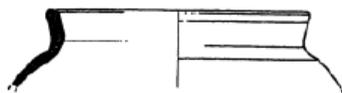
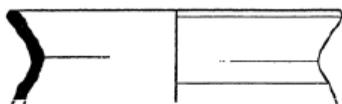


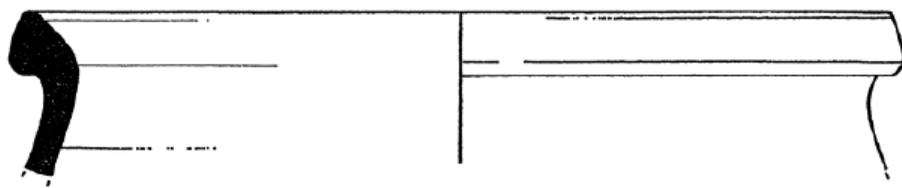
Fig. 21. Alfar de Osca. Formas de cerámica común oxidante.



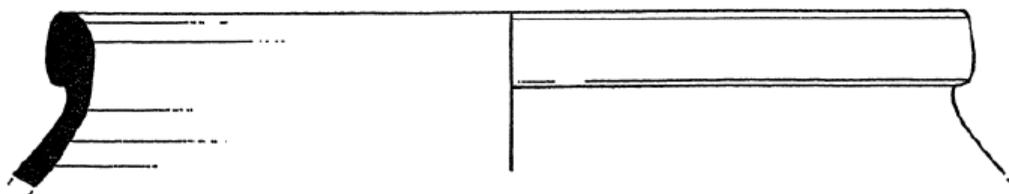
52



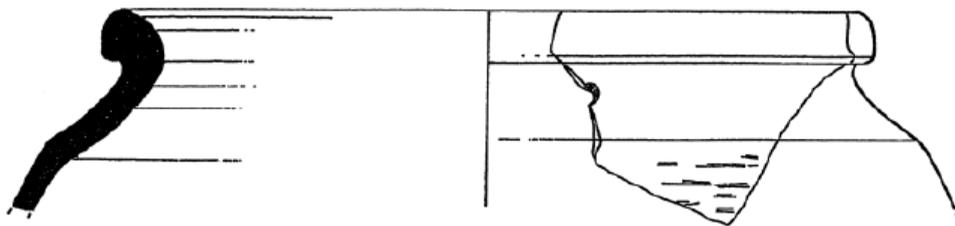
52A



53



54



55

0 5 cm.

Fig. 22. Alfar de *Ozca*. Formas de cerámica común reductora.

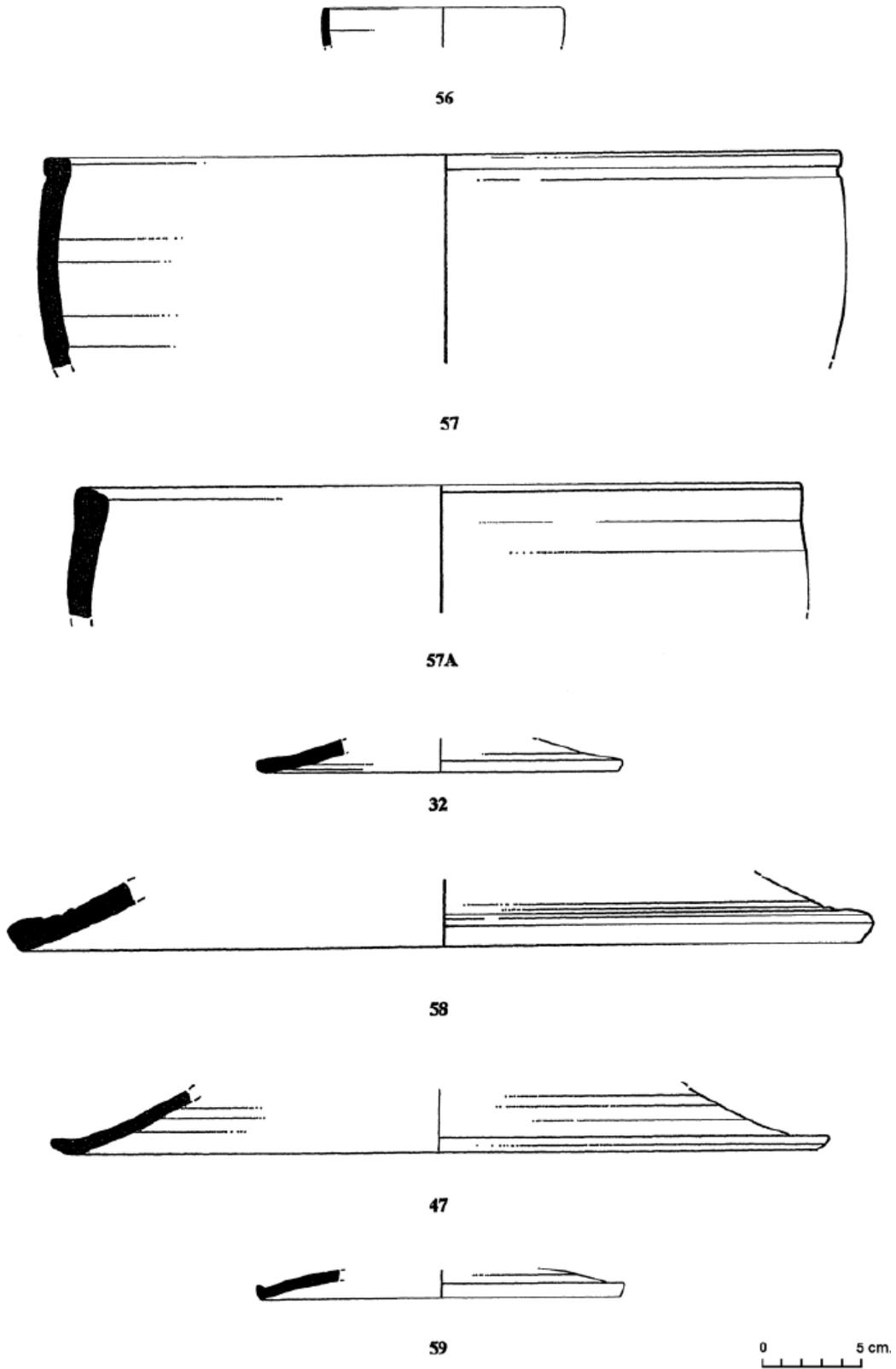


Fig. 23. Alfar de Osca. Formas de cerámica común reductora.